



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)



2 Evolución de la religiosidad española (1970-1990)

- 2.1 «Emigración» de la religiosidad a la indiferencia
- 2.2 Tres generaciones de españoles frente a la religión
- 2.3 La religiosidad de los hombres y de las mujeres
- 2.4 Los factores sociales de la religiosidad
- 2.5 La religiosidad española en el contexto europeo
- 2.6 La religiosidad en las Comunidades Autónomas
- 2.7 El perfil de los diversos tipos de religiosidad

2.1 «Emigración» de la religiosidad a la indiferencia

Entre 1970 y 1989, el período del fin del franquismo, la transición democrática y el gobierno socialista, la quinta parte de los españoles ha emigrado del espacio religioso al espacio de la indiferencia o al ateísmo. En 1970, el 96 por 100 de los españoles se declaraban *católicos* —«practicantes», «no muy practicantes» o «no practicantes»— y el 3 por 100 se declaraban *indiferentes* o *ateos*. En 1989, estos porcentajes son, respectivamente, el 72 y el 26 por 100.

Esta «emigración» no cuenta toda la historia del cambio religioso español. El grupo más directamente responsable de la disminución de los católicos ha sido el de los católicos practicantes, que representaban el 64 por 100 en 1970 y han pasado a ser el 27 por 100 veinte años después. Y en el espacio no religioso, el aumento se ha debido al crecimiento porcentual de los «indiferentes» y ateos: el 3 por 100 en 1970 y el 26 por 100 en 1989. Los «católicos no muy practicantes» —los «ocasionales» o «estacionales»— se han

mantenido en torno al 20 por 100, y los católicos «no practicantes» se han multiplicado prácticamente por dos. Muy espectacular ha sido el aumento de los ateos, que han pasado de la «nada» (?) al 5 por 100 en 1989, y una variación, aunque en sentido inverso negativo, la han experimentado los «muy buenos católicos», que han descendido del 11 al 3 por 100, como puede verse en la *Tabla 2.1*.

Con anterioridad, poseemos dos datos de

TABLA 2.1

Autocalificación religiosa de los españoles en 1970 y 1989 (%)

	1970 (A)	1989 (B)
Muy buenos católicos	11	3
Católicos practicantes	53	24
Católicos no muy practicantes	23	26
Católicos no practicantes	9	19
Indiferentes	3	21
Ateos	—	5
Otra religión	—	—

Fuentes: a) *Informe sociológico sobre la situación social de España* FOESSA 1970. Madrid, Euramérica, pág. 443. b) *Religión y Sociedad en la España de los 90*, Fundación Santa María-Ediciones SM 1991.

interés, procedentes de los *Informes FOESSA*, sobre la situación social de España: el primero de 1970, el segundo de 1975. En la investigación de 1970 (los datos son de 1969), se declararon «muy buenas católicas» el 13 por 100 de las amas de casa, «católicas practicantes» el 64 por 100, «católicas no muy practicantes» el 16, «católicas no practicantes» el 5, e «indiferentes» el 1 por 100. Desconocemos los porcentajes relativos a los varones, pero podemos extrapolar los datos de las amas de casa aplicándoles un índice de dimorfismo sexual de 1,5; es decir, una reducción del 50 por 100, siguiendo los autorizados cálculos de ARGYLE, BURGALASSI y DUOCASTELLA.

Los valores obtenidos, puramente indicativos y aproximados, sugieren que en 1970, entre los varones, había en torno a un 9 por

100 de «muy buenos católicos»; 42/43 por ciento de «católicos practicantes»; 30 por 100 de «católicos no muy practicantes»; 12 por 100 de «católicos no practicantes», y 6 por 100 de «indiferentes». El resultado global para la población española, hombres y mujeres, quedaría así:

Muy buenos católicos	11 %
Católicos practicantes	53 %
Católicos no muy practicantes	23 %
Católicos no practicantes	9 %
Indiferentes	3 %

En 1975, el nuevo *Informe FOESSA* empleó una metodología diferente: «creyentes» (84 por 100), asimilables a católicos practicantes en cualquier grado; «dudosos», que equivalen probablemente a los «no practicantes», y «no creyentes», fórmula que equivale a la de indiferentes y ateos.

Estas series de datos aproximados nos permiten trazar una evolución aproximada de la autocalificación religiosa de los españoles, utilizando las fuentes más accesibles, con clara conciencia de la disparidad de metodología y clasificaciones utilizadas por los diversos estudios. Esta disparidad ha aconsejado utilizar sólo tres grandes categorías —católicos practicantes, católicos no practicantes e indiferentes— en las que se han fusionado las categorías menores.

Los resultados aparecen en la *Tabla 2.2*, en la que se observa que los datos suministrados por la empresa Gallup rompen la línea decreciente de catolicismo practicante en 1980, y, de nuevo, en 1985 y 1986. Los datos de 1988, de Demoscopia para el desaparecido semanario *El Globo*, son algo desconcertantes por su utilización de las categorías «católico sólo de nombre» (14 por 100), «católico, pero no de acuerdo con la Iglesia» (12 por 100) y «cristiano, pero no católico» (2 por 100), que han sido combinadas en nuestro estudio en una sola categoría —«católicos no practicantes»—, aunque quizá se incluyan algunos católicos practicantes en este grupo mixto. El estudio de *Eurobarometer* de 1989 no utiliza el criterio de la *práctica*, al que sustituye por el de «persona religiosa». Los resultados son los reflejados en la *Tabla 2.2*.

A pesar de las irregularidades inducidas por la serie cronológica de Gallup, se observa en la evolución una doble tendencia dominante. Por una parte, el descenso de católicos practicantes, en cualquier grado, que se

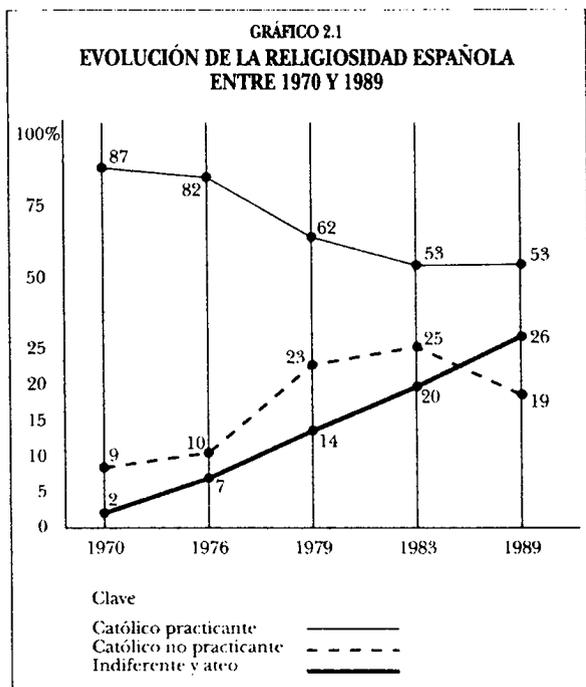
TABLA 2.2

**Autocalificación religiosa de los españoles
(1970 a 1989)**

AÑOS	Católicos practicantes	Católicos no practicantes	No creyentes indiferentes
1970 (a)	87	9	2
1975 (b)	84	8	5
1976 (c)	82	10	7
1977 (d)	75	12	11
1978 (e)	59	19	20
1979 (f)	64	23	14
1980 (g)	72	23	5
1981 (h)	57	—	40
1982 (i)	59	33	6
1983 (j)	53	25	20
1984 (k)	52	36	12
1985 (l)	65	30	4
1986 (m)	61	31	7
1987 (n)	64	28	6
1988 (ñ)	68	14	13
1989 (o)	53	19	26

Fuentes: a) *Informe sociológico sobre la situación social de España*. FOESSA 1970. Madrid. Euramérica, pág. 443. b) *Informe sociológico sobre la situación social de España*. FOESSA 1975. Madrid, Euramérica, pág. 543. c) F. ANDRÉS ORIZO. *España entre la apatía y el cambio social*. Mapfre, Madrid, 1984, pág. 171. d) *Ibid.*; e) *Ibid.*; f) *Ibid.*; g) Sene Gallup. h) F. ANDRÉS ORIZO *op. cit.*, pág. 175 (Datos del Estudio Europeo de Valores); i) Sene Gallup; j) *Ibid.*; k) J. J. TOMAZU. *Primer barómetro de opinión para el Consejo General del Poder Judicial*. Madrid, 1984 (mimeografiado); l) Sene Gallup; m) Sene Gallup; n) *El Globo*, 1 de abril de 1988 (Datos de Demoscopia); ñ) *Eurobarometer*, diciembre de 1989; o) *Religión y Sociedad en la España de los 90*. Fundación Santa María Ediciones SM, 1991.

* En la encuesta del FOESSA de 1975, este 8% corresponde a los «dudosos» en materia de religión.



Fuente: *Tabla 2.2*

detiene en 1983. Por otra parte, el aumento ininterrumpido del grupo de indiferentes y ateos. Véase el *Gráfico 2.1*, en el que se han utilizado datos procedentes de estudios realizados con idéntica metodología, a fin de reforzar la fiabilidad de la comparación.

La serie cronológica de datos de autocalificación religiosa de la *Tabla 2.2* sitúa el punto de máxima inflexión en 1976-1978. Entre ambos años, el porcentaje de *católicos practicantes* («muy buenos católicos» + «católicos practicantes» + «católicos no muy practicantes») desciende del 87 al 59 por 100, descenso que no se va a repetir en ningún otro momento hasta el presente. El porcentaje igualmente combinado de «indiferentes» y «ateos» asciende del 2 al 20 por 100, casi en la misma cuantía que disminuyó el volumen del núcleo duro del catolicismo. El año 1977 está marcado en la reciente historia española por la declaración de no beligerancia política de la jerarquía católica que, siguiendo la línea del Concilio Vaticano II, rehusó participar en la pugna electoral, y no quiso situarse, quizá por primera vez en toda la historia de España, en el centro de la lucha política¹.

¹ En el discurso de apertura de la XXVI Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal española, el car-

Un análisis más objetivo del comportamiento y actitudes de la elite eclesiástica de aquel momento histórico atribuye la influencia apaciguadora de la Iglesia a su «moderación en el tratamiento de sus diferencias con la nueva elite política y, haciendo de la necesidad virtud, su falta de apoyo a los intentos electorales de los partidos democristianos», postura aconsejada por «la división del electorado en su propia autodefinición religiosa, en sus sentimientos hacia la Iglesia y en sus opiniones sobre el papel, beneficioso o perjudicial, desempeñado por ella»².

Entre 1983 y 1989 se produce otra inflexión de cierta envergadura que afecta, sobre todo, a los *católicos no practicantes*, que empiezan a disminuir desde el primero de esos años. Se puede hablar, con reservas, de una cierta clarificación del mapa religioso. Los *no practicantes*, que se habían duplicado desde 1977, ven reducir sus efectivos en presunto beneficio de los *indiferentes*, que aparecen como los grandes «ganadores» de la crisis del universo católico español durante los años del gobierno socialista. El pequeño núcleo de *ateos* no altera su cuantía.

Los *católicos practicantes* tampoco, pero se insinúa en este complejo grupo una disminución en su *intensidad religiosa*: en 1983, los «muy buenos católicos» representaban el 11 por 100 de este grupo, los «católicos practi-

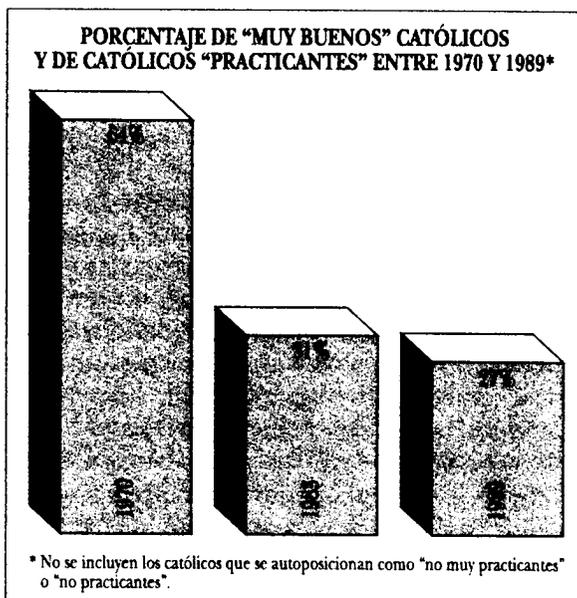
dencial TARANCÓN se pronunció así: «La Iglesia como tal, representada por la jerarquía —por la Conferencia episcopal—, no quiso entrar en la lucha electoral.

«Aunque se han producido algunas manifestaciones de miembros de la Iglesia, siempre desde un punto de vista ético, lo cierto es que la Iglesia oficialmente —y lo prueban evidentemente los comunicados que ha publicado la Asamblea plenaria y la Comisión permanente— no sólo no ha querido entrar en la pugna electoral, sino que ha tenido un marcadísimo interés en que no se la considere como beligerante en un problema que, aun siendo crucial para nuestra Patria, y afectaba a valores trascendentales, debía ser debatido en el terreno de las opciones personales.

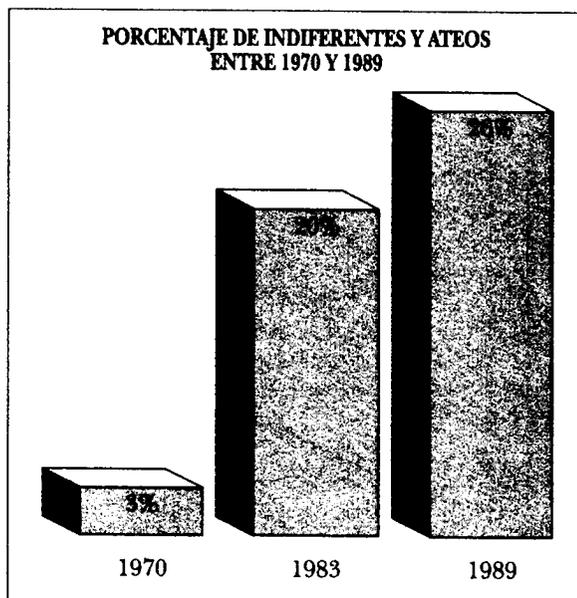
«Yo estaba seguro, además, de que la Iglesia —como tal Iglesia, esto es, como comunidad o familia de los hijos de Dios, que tiene una misión específica de carácter religioso— había de salir purificada, ennoblecida y hasta potenciada de este proceso.

«Y efectivamente, gracias a Dios, creo que todos se dieron cuenta de que la Iglesia no quería ser beligerante ni quería considerar el poder político como instrumento de evangelización» (*Ecclesia*, 2 de julio de 1977).

² José Ramón MONTERO: *Iglesia, secularización y comportamiento político en España*, en REIS, 34, abril-junio 1986, págs. 136-38.



Fuente: Tablas 2.1 y 2.3



Fuente: Tablas 2.1 y 2.3

TABLA 2.3

Autocalificación religiosa de los españoles entre 1983 y 1989

	1983 (A)	1989 (B)
Muy buenos católicos	6	3
Católicos practicantes	25	24
Católicos no muy practicantes	22	26
Católicos no practicantes	25	19
Indiferentes	15	21
Ateos	5	5

Fuentes: a) FRANCISCO ANDRÉS ORIZO, *op. cit.*, pág. 177; b) *Religión y Sociedad en la España de los 90*. Fundación Santa María-Ediciones SM 1991.

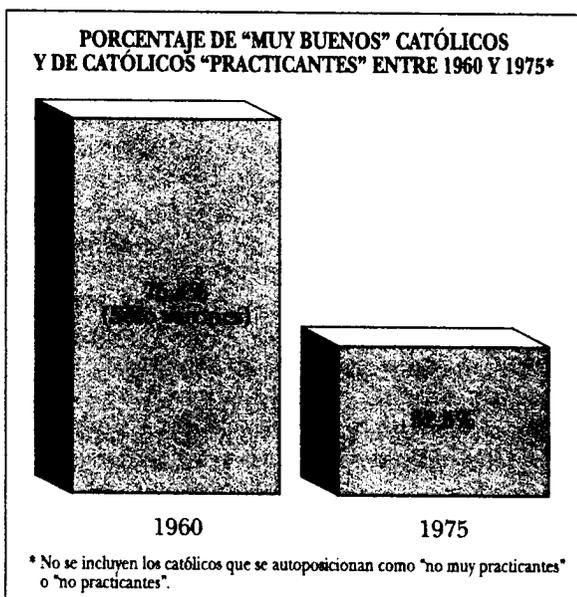
TABLA 2.4

Evolución religiosa de los jóvenes españoles entre 1960, 1975 y 1989

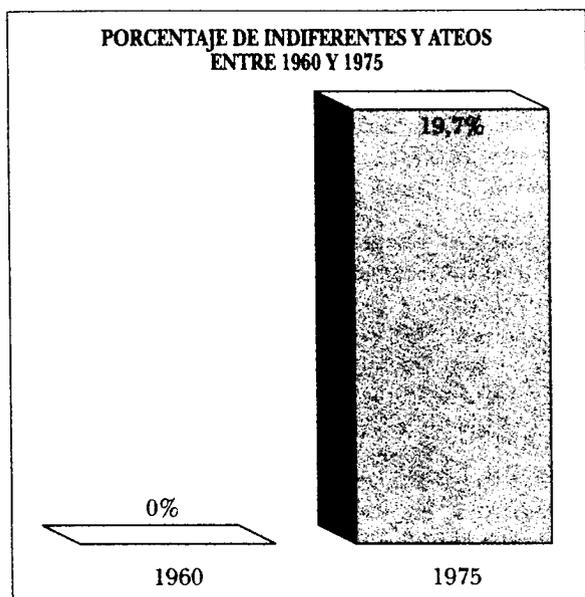
	1960*	1975	1989
Muy buenos católicos	6,7	5,1	1,1
Católicos practicantes	68,7	27,4	14,3
Católicos no muy practicantes	15,8	29,4	20,6
Católicos no practicantes	7,7	18,3	20,6
Indiferentes	—	19,7	30,4
Ateos	—	—	7,7

Fuentes: Para 1960 y 1975: José Juan TOHARIA: «Los jóvenes y la religión», en *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/82*. Para 1983-84: *Juventud española 1984*, Fundación Santa María-Ediciones SM, 1984, pág. 122. Para 1989: *Religión y Sociedad en la España de los 90* (FSM-Ediciones SM, 1991).

* Sólo varones.



Fuente: Tabla 2.4



Fuente: *Tabla 2.4*

2.2 *Tres generaciones de españoles frente a la Religión*

La primera *Encuesta de la Juventud española de 1960* reveló que la juventud masculina se declaraba católica en una proporción abrumadora: el 91 por 100 se autocalifican como practicantes (muy buen católico, practicante y no muy practicante), y el 7,7 por 100 como no practicantes (no se incluyeron en esa encuesta las categorías de «indiferente» y «ateo», probablemente «ocultas» en la de «católico no practicante»).

Quince años después, la *Encuesta de la Juventud de 1975*, comprendiendo ya varones y mujeres, reflejaba el peso creciente de la secularización y la ruptura interna provocada por el Concilio. Los practicantes en cualquier grado habían descendido 30 puntos (61,9 por 100), los no practicantes habían alcanzado el 18,3 por 100 y los «indiferentes» representaban ya el 19,7 por 100 (aún no existían metodológicamente los ateos.). Quince años después, en 1989, los porcentajes respectivos de los jóvenes españoles según su autocalificación religiosa eran de 40,7, 20,6 y 38,1.

El perfil religioso de la juventud se encuadra en un marco más amplio: el de la religiosidad de las generaciones españolas.

Cabría intentar una caracterización reli-

giosa de tres generaciones españolas, siguiendo, con matices y correcciones empíricas, la propuesta por Julián MARIAS en su ensayo de 1984, *La actitud religiosa de siete generaciones de españoles*³. MARIAS distingue, en especial, la generación de 1931, de adultos mayores, la de 1946, adultos jóvenes, y la de 1961, jóvenes. Cinco años después del estudio de MARIAS, y más consolidados ya los datos de religiosidad juvenil, puede proponerse la siguiente caracterización, basada en los resultados de la Encuesta de 1989:

<i>Generación del Cambio</i>	<i>Generación del Concilio</i>	<i>Generación del Nacionalcatolicismo</i>
● Nacidos entre 1964 y 1974;	● Nacidos entre 1944 y 1963;	● Nacidos antes de 1944;
● Jóvenes de 16 a 21 años;	● Adultos jóvenes de 22 a 45 años;	● Adultos mayores de 45 años;
Primera generación cuya socialización está marcada por la secularización de la sociedad;	● Generación cuya socialización tiene lugar bajo el impacto del Concilio;	● Generación del conflicto civil y del apogeo del Nacionalcatolicismo;
● Predominio del grupo de muy por encima de los «católicos practicantes».	● Predominio de los «católicos no muy practicantes» y consolidación de los ateos.	● Presencia notable de los «muy buenos católicos» y mayoría neta de los católicos practicantes.

Pueden verse reflejados los datos en la *Tabla 2.5*.

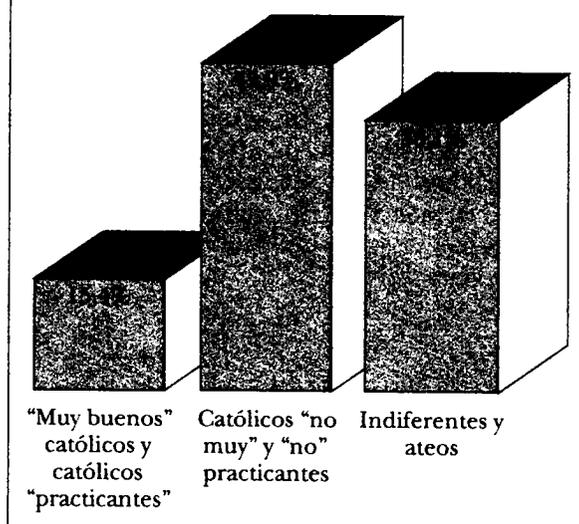
TABLA 2.5

Autocalificación religiosa de las tres generaciones

	<i>Generación del Cambio</i>	<i>Generación del Concilio</i>	<i>Generación del Nacionalcatolicismo</i>
Muy buenos católicos	1,1	2,0	6,2
Católicos practicantes	14,3	16,9	36,4
Católicos no muy practicantes	25,3	26,8	25,6
Católicos no practicantes	20,6	22,6	12,2
Indiferentes	30,4	23,4	2,5
Ateos	7,7	7,0	0,5
Otra religión	0,6	1,3	0,5

³ Cfr Joaquín RUIZ-GIMÉNEZ (dir): *Iglesia, Estado y Sociedad en España*, Argos-Vergara, Barcelona, 1984, págs. 330-333.

RELIGIOSIDAD SUBJETIVA DE LA "GENERACIÓN DEL CAMBIO" NACIDOS ENTRE 1964 Y 1974



Fuente: *Tabla 2.5*

La *Generación del Cambio*, nacida para ser libre ante el mundo del espíritu, y cuya vuelta a la Iglesia ha sido en diversas ocasiones anunciada o deseada⁴ ni ha retornado a la Iglesia ni, a pesar de la conocida polémica sobre el poder de las sectas en la España actual, se identifica con otras religiones diferentes de la católica, asemejándose en este

⁴ En 1984, el teólogo Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL se refería a estas tres generaciones con las siguientes palabras: «Hay entre nosotros tres generaciones distintas con sus actitudes bien diferenciadas ante lo religioso y católico. Una que creció católica, por haber nacido en un contexto tal; generosamente lo fue en ese contexto de necesidad, y hoy mira entre desorientada y esperanzada a todo lo nuevo. Una segunda que nació católica, pero que tras las experiencias civiles y la conexión con ideas foráneas, se sintió obligada a dejar de ser católica, a negar el valor de lo religioso y de lo cristiano para la vida, destruyendo todo lo que les había servido de fundamento y orientación en su infancia.

»La más reciente generación ya está más allá de lo común a las dos anteriores; ambas «tenían que ser» una católica y otra no católica. Para la actual generación, en cambio, la vida ofrece todas las posibilidades y órdenes diferenciados: arte, política, moral, filosofía, religión.

»Buscan ésta por sí misma, como una real posibilidad de la existencia. Y esperan de ella iluminación, santificación y sanación de la vida humana: de toda la vida y de todo lo humano, nada más y nada menos. La Iglesia que buscan y desean es la correspondiente a esta valoración de lo religioso» (Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL: *España por pensar*, Salamanca, Sígueme, 1984, pág. 252).

punto a la postura de la *Generación del Nacionalcatolicismo*. Para hacerse una idea gráfica del cambio religioso español, puede ser revelador comparar los dos grupos de edad más distantes por sus actitudes religiosas: el de 18 a 21 años y el de los mayores de 60:

- El grupo joven tiene aproximadamente la mitad de católicos practicantes, en cualquier grado, que el grupo mayor: 36,9 vs 89,9 por 100.
- El grupo joven ha triplicado el porcentaje de indiferentes + ateos del grupo mayor: 42,6 vs 14,6 por 100.

Con evidente exageración afirma Amando de MIGUEL en su obra titulada *Rompecabezas nacional*: «Una de las razones que certifican la intensidad de los cambios en la manera de pensar de los españoles en los últimos años es que, en casi todos los casos, la gran variación explicativa es la edad. Simplemente, *jóvenes y viejos pertenecen a dos mundos de creencias que apenas se tocan entre sí*. El conflicto generacional es entre nosotros algo más que un tópico literario».

Y corrobora su tajante afirmación contrastando la postura de viejos y jóvenes ante el divorcio y ante la participación de la Iglesia en la vida política⁵.

Es previsible que la generación del cambio se prolongue en una nueva generación, expuesta con mayor o menor indefensión a los factores culturales y sociales que han influido en la secularización religiosa de aquélla.

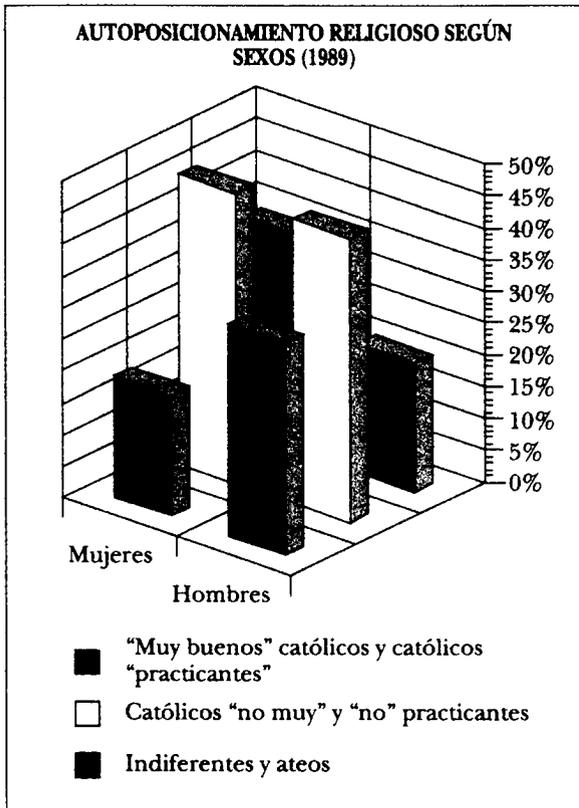
Una previsión sociológica sensata deberá tener en cuenta un nuevo factor negativo para la religiosidad juvenil: las deficiencias en la socialización religiosa familiar induci-

TABLA 2.6

Autoidentificación religiosa según el sexo

	Hombre	Mujer	Total
Muy buen católico	2,3	4,5	3,4
Católico practicante	17,9	29,8	23,9
Católico no muy practicante ...	24,4	27,4	25,9
Católico no practicante	20,6	18,3	19,4
Indiferente	25,5	16,0	20,7
Ateo	7,8	3,0	5,4
Otra religión	0,9	0,7	0,8

⁵ Amando de MIGUEL: *El rompecabezas nacional*, Plaza y Janés, Barcelona 1986, págs. 125-127.



Fuente: *Tabla 2.6*

das por la aparición en escena de una generación de «madres secularizadas», a las que se refirió extensamente el *Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983*⁶.

Esta nueva generación se caracteriza, sobre todo, por su talante crítico frente a lo religioso institucional, su religiosidad vaga e informe, su transmisión de contenidos religiosos sólo como posible factor de realización personal para el niño, y, en especial, su tendencia a disociar «las cadenas significantes», articuladas antes fuertemente por la Iglesia, y a reordenar los significantes religiosos en función de la consecución de otros significantes, como el desarrollo personal del hijo. Es decir, las «madres secularizadas» tienden a privatizar la religión transmitida y a desconectarla de la institución religiosa, lo que explica la desaparición práctica de lo religioso explícito e institucionalizado en el discurso de la juventud.

⁶ FOESSA, Euramérica, Madrid 1983, págs. 622-623.

2.3 *La religiosidad de los hombres y de las mujeres*

Las investigaciones clásicas de sociología de la religión han podido comprobar la notable diferencia entre las diversas manifestaciones de la religiosidad de los hombres y la correspondiente a las mujeres. Un investigador bien conocido en el mundo anglosajón ha resumido los hallazgos más significativos en este terreno de la forma siguiente: «Las mujeres son más religiosas que los hombres respecto de todos los criterios, especialmente en lo que se refiere a la oración en privado, la inscripción como miembro de la Iglesia, la asistencia y las actitudes, mientras que las diferencias de credo son pequeñas»⁷. Los datos de 1989 confirman la hipótesis general de la mayor religiosidad femenina.

Las diferencias son plenamente significativas y se perciben, sobre todo, en las grandes categorías. Los católicos practicantes, en cualquier grado, representan casi las dos terceras partes de las mujeres, el 61,7 por 100, y algo menos de la mitad de los hombres, y el grupo de indiferentes+ateos llega a la tercera parte de los hombres y a menos de la quinta parte de las mujeres.

Estos resultados coinciden, en líneas generales, con los de la *Encuesta Europea de Valores de 1981*, según la cual hombres y mujeres se distribuían así según su auto identificación religiosa:

	<i>Persona religiosa</i>	<i>Persona no religiosa</i>	<i>Ateo convencido</i>
Hombres	50	39	6
Mujeres	74	21	1

Fuente: F. ANDRÉS ORIZC: *España, entre la apatía y el cambio social*, Maptre, Madrid 1984. pág. 179.

Estas claras diferencias parecen ir atenuándose en la «generación del cambio», según se desprende del informe *Jóvenes españoles 89*, de la Fundación Santa María (*op. cit.*, pág. 260) en el que se percibe que las diferencias son mucho menores que las generales y que entre 1984 y 1989 se ha ido acentuando la equiparación religiosa de los dos sexos. Así, en 1984 la diferencia intersexual de practicantes semanales era de catorce pun-

⁷ M. ARGYLE: *Conducta religiosa*, Paidós, Buenos Aires 1966, pág. 106.

tos, que se habían reducido a nueve en la Encuesta de 1989. Es verosímil, como hipótesis, que hayan perdido fuerza en nuestra sociedad bastantes de los factores que explicaban antaño la religiosidad diferencial de hombres y de mujeres⁸.

2.4 *Los factores sociales de la religiosidad*

Uno de los cambios más reveladores de la evolución del catolicismo español es, sin duda alguna, el desvanecimiento de la importancia de la clase social como factor de religiosidad. El peso del factor «clase social» se ha trasladado al factor «edad», lo que coincide con la hipótesis de KELLEY sobre la omnipresencia del factor «cultura» en la determinación de las influencias observadas en la religiosidad de las iglesias norteamericanas⁹.

En el Informe FOESSA de 1974 la diferencia porcentual de católicos practicantes («muy buenos católicos» y «católicos practicantes») entre la clase alta y media alta, por una par-

⁸ Entre estos factores merecen destacarse los siguientes, adaptados de W. S. SALISBURY para el caso español: 1 La tradicional *devoción católica* se fue cargando de elementos de mayor atractivo para la mujer que para el hombre: figura del Sagrado Corazón, rosario, ciertas figuras de santos y mártires, etc. 2 El tipo de *parroquia-familia* (la antigua parroquia rural) ha sido durante siglos para la mujer española su único lugar «legitimado» de expansión, información, reunión, exhibición, obtención de prestigio, etc., fuera del hogar. El hombre, naturalmente, estaba menos limitado (deportes, casinos, tabernas, trabajo, etc.). 3 En el pasado, casi *la única institución que ha concedido a la mujer otros roles y status* distintos que el de esposa, madre y mujer pública ha sido la Iglesia. Se adelantó a todas las instituciones seculares en conceder a la mujer una plena profesionalización, y creó el rol de religiosa como profesora, asistente social, enfermera, etc. 4 Las clásicas funciones de apoyo emocional, confort, seguridad, etc., atribuidas a la religión, encuentran un público particularmente ansioso en el mundo femenino. 5 Ciertos tipos clericales, en cuanto clericales, han presentado al mundo católico una serie de *rasgos de personalidad más aceptables para la mujer que para el hombre*: paternalismo, dulzura, suavidad de maneras, aura de respetabilidad sexual, etc. (W. S. SALISBURY: *Religion in American culture*, Homewood, Ill., The Dorsey Press, 1964, págs. 86-88).

⁹ Cfr D. R. HOGE y D. A. ROOZEN: *Understanding Church's Growth and Decline, 1950-1978*, The Pilgrim Press, New York, 1979, págs. 334 y ss.

TABLA 2.7

Autocalificación religiosa según la clase social en 1989

	Alta y media			Trabajadora
	Total	alta	baja	
Muy buen practicante	3,4	5,3	3,2	3,1
Católico practicante	23,9	31,8	25,3	20,9
Católico no muy practicante ..	25,9	22,5	26,72	6,3
Católico no practicante	19,4	18,3	19,6	19,8
Indiferente	20,7	15,8	18,6	23,0
Ateo	5,4	4,9	5,6	5,5
Otra religión	0,8	0,8	0,6	0,8
Ns/Nc	0,5	0,6	0,4	0,5

te, y la clase «pobre», los dos extremos del arco, era de 21 puntos: 87 y 66 por 100, respectivamente¹⁰. En 1989, la diferencia entre los dos extremos del abanico de clases, la clase «media alta» y la clase «trabajadora», no llega a los 7 puntos. En 1970 los «católicos no muy practicantes», allí denominados «ocasionales», según la terminología de LE BRAS, eran el 9 por 100 en la clase alta y media alta y el 24 por 100 en la clase pobre. En 1989 la clase «media alta» presenta un 23 por 100 de «católicos no muy practicantes» y la clase «trabajadora» un 20 por 100.

Reina, pues, en la España actual una predominante homogeneidad religiosa en una sociedad de clases de perfiles mucho menos acusados que en 1970. (Véanse, en la *Tabla 2.7*, los datos para 1989.)

Las diferencias de religiosidad empiezan a ser considerables entre la clase alta, media alta y la clase media baja, y se hacen poco significativas entre ésta y la clase trabajadora, aunque entre los trabajadores se percibe, sobre todo, un grupo considerable de indiferentes, casi la cuarta parte de este grupo social. Combinando algo artificiosamente estas seis categorías (quedan excluidos los de «otra religión», por su insignificancia práctica), podríamos concluir que entre los españoles de clase alta y media alta, el grupo mayoritario es el de los *católicos practicantes*, entre los de clase media baja el de los *católicos ocasionales* («católicos no muy practican-

¹⁰ Informe sociológico sobre la situación social de España, FOESSA, 1970, *op. cit.*, pág. 447.

TABLA 2.8

Autoidentificación religiosa por situación laboral

					Sus
	Trabaja	Parado	Jubilado	Estudiante	labores
Muy buen practicante ...	2,5	2,3	5,3	1,3	6,2
Católico practicante	19,3	13,0	34,7	18,8	34,9
Cat. no muy practic.	23,2	27,3	25,5	28,7	28,3
Cat. no practicante	21,5	20,0	15,3	17,6	18,8
Indiferente	24,7	26,7	14,32	6,9	9,9
Ateo	7,3	10,3	3,2	5,8	0,9
Crey. en otra religión ..	1,0	0,4	0,5	0,4	0,8

tes»: 26,7 por 100) y entre los de clase trabajadora el de *indiferentes* y *ateos* (28,5 por 100).

No se trata de caracterizaciones, sino de predomios, de «modas» estadísticas. Se notará el carácter transicional de la categoría «católico no practicante», antaño tan numerosa y que en la actualidad no llega al 20 por 100 en ninguna clase social.

Estas diferencias de religiosidad según la clase social subjetiva, la declarada por los entrevistados, se ahondan ligeramente al introducir otro criterio algo diferente: *la ocupación*.

En la frontera del universo ocupacional hay que destacar a tres grupos: los estudiantes y jubilados, por una parte, marcados por la edad; las personas dedicadas a «sus labores», caracterizadas por el sexo, y los parados. *Jubilados* y *amas de casa* alcanzan las cotas más altas de religiosidad, bastante por encima del promedio; los *estudiantes* se sitúan por debajo de la media, y los *parados*, muy por debajo de la media, como puede verse en la *Tabla 2.8*.

Volviendo a la estructura de ocupaciones y la religiosidad, en la cúspide de la pirámide ocupacional —los empresarios con seis o más empleados, los directivos y los profesionales liberales—, el porcentaje de católicos practicantes en sentido pleno —un 42 por 100—, destaca por encima de todos los demás grupos, y el porcentaje de «católicos no practicantes» se reduce al 13,5, mientras que los «indiferentes y ateos» representan un 25 por 100, cifra equivalente a la media nacional. Los pequeños empresarios, tanto de la industria como de la agricultura, y los cuadros medios destacan por un porcentaje relativamente alto de católicos «ocasionales», los no muy practicantes, un 27 por 100, siendo el resto de los porcentajes muy similares a los promedios nacionales.

TABLA 2.9

Autocalificación religiosa según grupos ocupacionales

	Grupos ocupacionales				
	A	B	C	D	E
Buen católico	7,05	3,56	2,93	2,63	3,71
Católico practicante	35,26	25,98	22,38	21,71	23,67
Católico no muy practic.	19,23	26,73	25,46	26,22	27,39
Católico no practicante	13,46	19,90	19,75	21,24	16,78
Indiferente	19,87	17,67	22,38	22,46	22,61
Ateo	5,13	5,64	6,17	4,89	4,77
Creyente en otra religión.	—	0,52	0,93	0,85	1,06
Totales	156	1.347	648	1.064	566

A Empresas de 6 o más. Prof. Liberal; Directivos B Empresas de 5 o menos Sin asalariados/Agricultores; Sin asalariados/Indust. Cuadros medios. C Empleados oficinas, vendedores D Capataces; Trabajadores cualificados E Empleados subalternos; Trabajadores no cualificados; Trabajadores agrícolas.

En el grupo de empleados y vendedores el porcentaje de indiferentes y ateos se acerca ya a la tercera parte. Los trabajadores cualificados, más los capataces, presentan un perfil religioso muy similar al del grupo anterior, con una presencia ligeramente inferior de ateos. El último grupo ocupacional, formado por los empleados subalternos, los trabajadores no cualificados y los trabajadores agrícolas, ostenta características peculiares: mayor porcentaje de «muy buenos católicos» que los sectores ocupacionales de tipo medio y bajo, presencia de ateos más reducida que en ningún otro grupo, y un leve indicio de creyentes de otras religiones.

El *factor económico* —ingresos mensuales de la familia por todos los conceptos, una vez deducidos los impuestos— juega un papel a primera vista contradictorio en su influencia sobre la religiosidad. Una lectura detenida de la *Tabla 2.10* nos indica que los grupos que más tienden a identificarse con una religiosidad más intensa, institucional al menos, son los caracterizados por los ingresos más altos —más de 200.000 pesetas al mes— y más bajos —por debajo de 65.000—. Este grupo, pobre o lindando con la pobreza presenta además los porcentajes más altos de «muy buenos católicos», y el más bajo de «católicos no practicantes». La presencia de los indiferentes es similar en los cuatro grupos económicos, entre los que destaca el de ingresos medios-altos (entre 120 y 170.000 pe-

TABLA 2.10

Autoidentificación religiosa según nivel de ingresos mensuales en pesetas

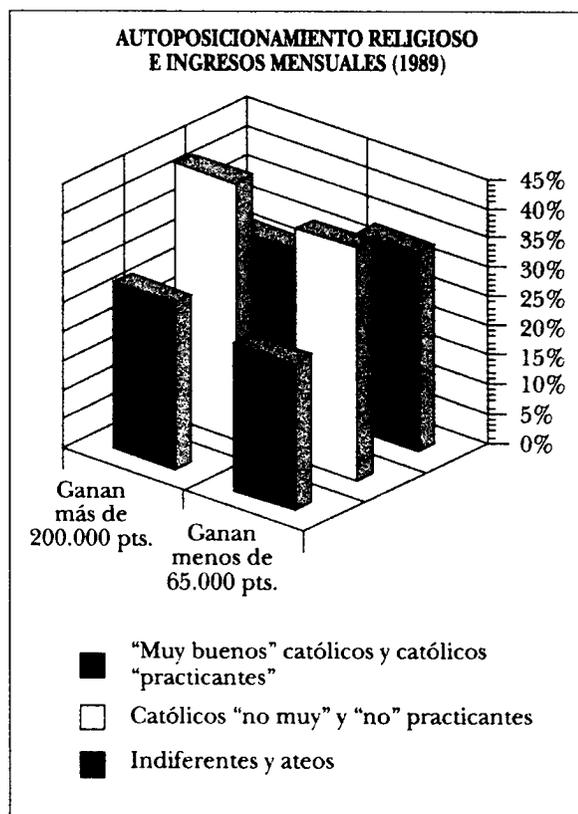
	Entre			
	200.000 y más	Entre 120 y 170.000	Entre 65 y 95.000	Menos de 65.000
Muy buenos católicos	2,9	3,1	2,5	6,1
Católicos practicantes	24,3	20,3	23,2	27,7
Católicos no muy practicantes	23,0	25,2	27,2	25,9
Católicos no practicantes	20,7	20,7	20,8	13,9
Indiferentes	22,0	22,5	19,6	20,9
Ateos	6,5	7,2	5,5	4,3
Creyentes en otra religión	1,0	0,6	0,9	1,1
	(309)	(777)	(1.344)	(799)

setas mensuales) como el menos religioso. (Ver *Tabla 2.10*.)

A propósito de otro de los factores clásicos de religiosidad, el nivel de estudios, el Informe FOESSA de 1975 reveló que el porcentaje de «no creyentes» y de «dudosos» crecía en paralelo con el nivel de estudios, de forma que este grupo combinado representaba el 6 por 100 entre los que carecían de estudios, el 9 entre los poseedores de estudios primarios, el 20 y el 12 entre los bachilleres y estudios medios, respectivamente, el 28 entre los que habían seguido formación profesional, el 16 entre los técnicos medios y el 27 entre los poseedores de estudios superiores.

El estudio sobre la *Juventud española de 1989*, a propósito de la práctica religiosa declarada, puso al descubierto un cambio importante: se había roto el crecimiento paralelo de estudios e irreligiosidad institucional, hasta el punto de que el grupo de jóvenes con estudios superiores de segundo o tercer ciclo presentaba un porcentaje de practicantes semanales significativamente superior al promedio (26 vs 21 por 200), y un porcentaje de no practicantes absolutos inferior (34 vs 37 por 100) (*Jóvenes españoles 89, op. cit.*, pág. 262).

El cambio puesto al descubierto por el estudio de la juventud española de 1989 no se ha trasladado todavía al conjunto de la sociedad española, pero el paralelismo inverso entre nivel de estudios y nivel de religiosidad es muy imperfecto. Los dos grupos más religiosos son los de menor nivel de estudios, hasta primarios completos, pero el paralelismo se acaba aquí. El grupo menos religioso es el de estudios de FP y BUP, con sólo un



Fuente: *Tabla 2.10*

17,2 por 100 de católicos practicantes plenos, y un 36,2 por 100 de indiferentes y ateos. Muy similar a este grupo es el constituido por los que han realizado estudios superiores, con un porcentaje similar de indiferentes y ateos, un 36 por 100, pero con mayor proporción de practicantes. Entre ambos extremos se sitúan los poseedores de estudios de peritaje, magisterio y similares, con un porcentaje relativamente alto de practicantes, como figura en la *Tablas 2.11** y *2.11***.

En estrecha relación con el factor educativo aparece otro factor, cuya influencia ha sido discutida en alguna ocasión. Se trata del tipo de centro en el que se cursaron los estudios primarios y secundarios. La quinta *Encuesta de la Juventud española de 1982* ofreció, entre otros, el siguiente dato: entre los jóvenes que habían cursado estudios en centros privados confesionales el porcentaje de católicos practicantes era de 45 y el de no creyentes+indiferentes era de 11; para los exalumnos de centros públicos los porcentajes respectivos eran 32 y 18; para los procedentes de centros privados seculares, de 31 y 19.

José J. TOHARIA estimó que estas diferencias eran poco significativas y que no cabía

TABLA 2.11*

Autocalificación religiosa según niveles educativos

	Primeros EGB.		
	Sin estudios Primeros incompletos	Bachillerato elemental	BUP, FP 1 y FP 2
Muy buen católico	6,5	3,0	1,6
Católico practicante	28,6	26,0	15,6
Católico no muy pract	26,7	28,3	25,6
Indiferente	18,0	19,7	20,6
Ateo	2,6	3,7	8,5
Otra religión	1,1	0,8	0,4

TABLA 2.11**

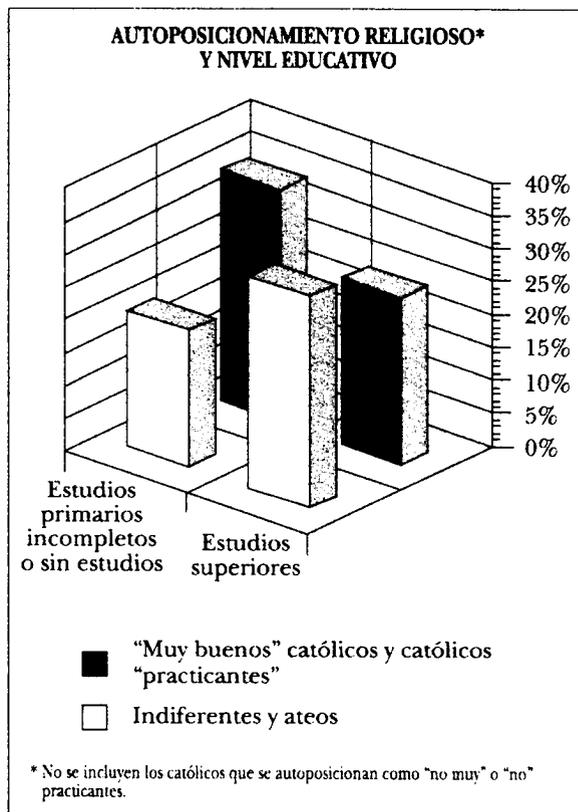
Autocalificación religiosa según niveles educativos

	Peritaje. Ma- gisterio. Pro- fesorado Mercantil. Otros		Estudios militares y eclesiásti- cos
	Estudios su- periores		
Muy buen católico	3,3	2,9	2,3
Católico practicante	28,8	22,6	39,5
Católico no muy pract	19,9	17,6	25,6
Indiferente	18,8	20,5	18,6
Ateo	7,0	11,7	4,7
Otra religión	1,5	0,4	—

concluir que el factor tipo de centro educativo fuera la variable explicativa fundamental de las diferencias de religiosidad de los jóvenes¹¹. Los datos de 1989, recalculados sobre los entrevistados que han cursado estudios, revelan las diferencias que se recogen en la *Tabla 2.12*.

El *factor político*, sobre todo en las dos generaciones mayores, la «del Concilio» y la «del Nacionalcatolicismo», ha estado profundamente imbricado con la religiosidad. España, afirma José R. MONTERO en el artículo ya citado (pág. 150), ostenta la correlación más fuerte entre la ideología política y la religiosidad, incluso superior a la de Holanda e Italia. Así, en 1982, «las dos terceras partes de los que se sitúan, en una escala de izquierda-derecha, en las posiciones de derecha y extrema derecha se definen a sí mismas como católicos practicantes, y la mitad de los

¹¹ Informe sociológico sobre la Juventud española 1960-82, FSM-Ediciones SM, Madrid 1984, pág. 134.



Fuente: Tablas 2.11* y 2.11**

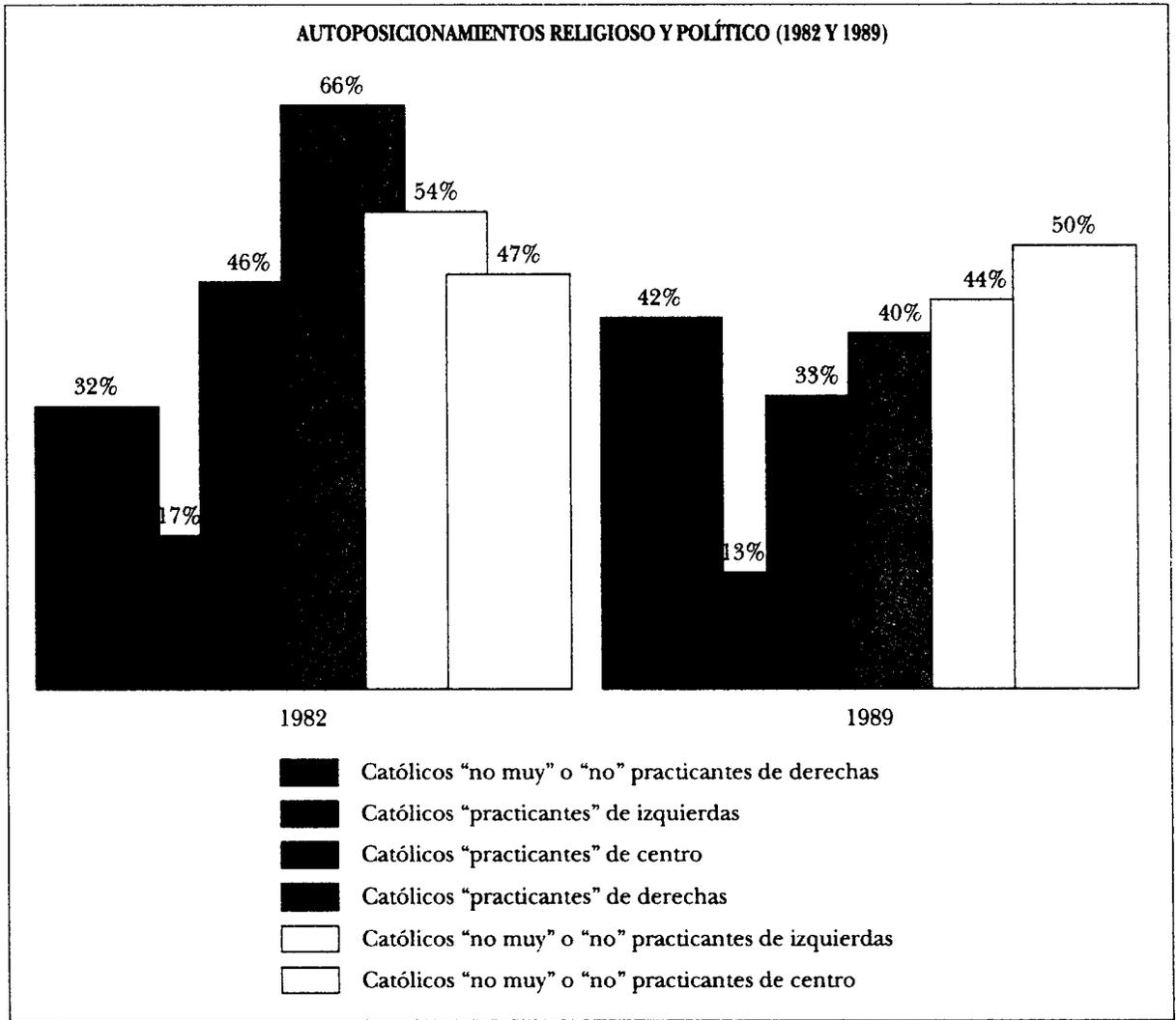
que se colocan en las posiciones de extrema izquierda e izquierda lo hacen como no practicantes, ateos o indiferentes».

En 1989 la correlación se ha hecho más débil, lo que puede sugerir o que la política española de los siete últimos años ha tenido como efecto suavizar las posturas político-religiosas o, más probablemente, que la secularización creciente de la sociedad española ha actuado de agente amortiguador de la im-

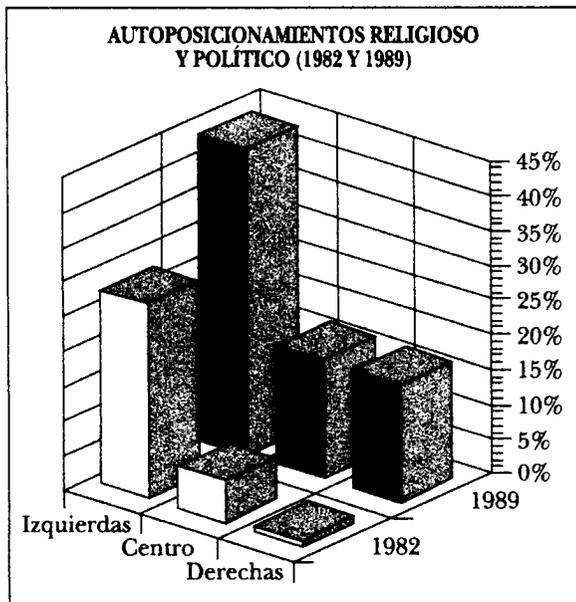
TABLA 2.12

Autoidentificación religiosa según el tipo de centro en que se cursaron los estudios

	Tipo de centro			Total
	Público	Privado		
		no confesional	Privado confesional	
Católico practicante	26,1	24,8	33,7	27,3
Católico no muy pract	26,3	23,3	25,4	25,9
Católico no practicante	19,3	19,4	19,1	19,3
Indiferente	21,3	25,6	16,9	20,9
Ateo	5,7	5,0	3,6	5,3



Fuente: *Tabla 2.13*



Fuente: *Tabla 2.13*

TABLA 2.13

Autoidentificación religiosa en la escala izquierda-derecha

	Izquierda		Centro		Derecha	
	1982	1989	1982	1989	1982	1989
Católico practicante	17	13	46	33	66	40
Católico no muy practic.	26	22	29	31	23	25
Católico no practicante	28	22	18	19	9	17
Indiferente	19	31	6	14	1	15
Ateo	9	11	—	3	—	2

Fuente (para 1982): *Encuesta DATA*, citada por J. R. MONTERO, *op cit.* pág. 152, (para 1989): *Religión y Sociedad en la España de los 90*

bricación entre ideología y religión. (Véase la comparación en la *Tabla 2.13*.)

Estas diferencias de religiosidad según las diferentes tendencias ideológicas se acentúan

en presencia de las opciones electorales, que representan una cristalización práctica de la orientación ideológica. Así, la distancia entre las posiciones de derecha e izquierda es, en relación con el porcentaje de católicos practicantes (muy buenos católicos + católicos practicantes), de 27 puntos, en tanto que, en relación con el mismo parámetro, la distancia entre los votantes de partidos de derecha (PP, PDP y PL) y los votantes del PSOE es de 39 puntos, y de 55 puntos con los votantes de IU.

El perfil religioso de los diferentes grupos políticos puede describirse así:

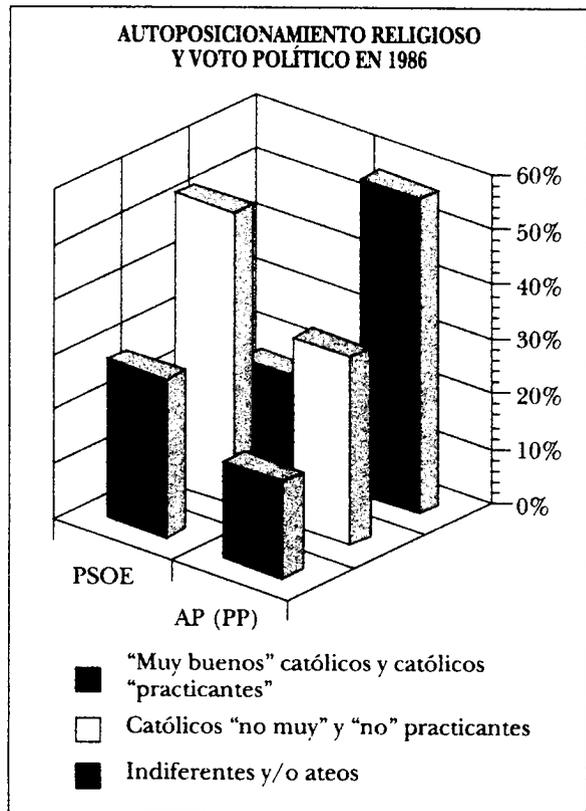
- **PSOE:** los votantes del PSOE ocupan preferentemente posiciones de religiosidad *ocasional* (no muy practicantes) y *nominal* (no practicantes), con un grupo muy considerable de *indiferentes*. Su porcentaje de ateos es similar al promedio nacional;
- **PP:** los votantes del actual PP se caracterizan por el predominio de *católicos practicantes*, más de la mitad, con algo menos de una quinta parte de católicos *ocasionales*; apenas figuran indiferentes y ateos en sus filas;
- **CDS:** los votantes del CDS son mayoritariamente católicos *practicantes* (algo más de una tercera parte) y *ocasionales* (una tercera parte); el restante tercio está ocupado sobre todo por *no practicantes*, y un 13,2 por 100 de indiferentes;
- **IU:** este grupo político —es decir, sus votantes— destaca en el panorama político español por el predominio absoluto de indiferentes y ateos, que representan las tres cuartas partes de su electorado. El 22 por 100 de todos los que se declaran ateos votaron por este partido en 1986 (el 21 por 100 de los ateos no votó, y el 19,1 por 100 lo hicieron por el PSOE);

TABLA 2.14

Autoidentificación religiosa según el partido votado en las elecciones de 1986

	PSOE	AP	CDS	IU	CIU/PNV
Muy buen católico	2,9	8,9	2,7	—	2,2
Católico practicante	14,3	48,4	33,0	0,7	25,6
Católico no muy practic...	26,4	23,5	33,5	13,8	31,1
Católico no practicante	26,8	10,8	17,0	11,0	20,0
Indiferente	24,7	5,7	13,2	40,0	16,7
Ateo	4,2	1,1	0,5	33,1	1,1

- **CIU y PNV:** los votantes de estas dos agrupaciones nacionalistas presentan un perfil de menor intensidad religiosa que el CDS, pero netamente superior al del PSOE; el rasgo más acusado es la fuerte presencia de católicos *ocasionales*, y, en menor medida, de católicos practicantes. (Véase la *Tabla 2.14*, que contiene todos los datos relativos a esta caracterización.)



Fuente: *Tabla 2.14*

TABLA 2.15

Autoidentificación religiosa de los votantes del PSOE y de AP en 1982 y 1986

	PSOE		AP*	
	1982	1986	1982	1986
Muy buenos católicos	4,8	2,9	19,7	8,9
Católicos practicantes	18,6	14,3	43,9	48,4
Católicos no muy practicantes	30,3	26,4	23,6	23,5
Católicos no practicantes	24,5	26,8	6,4	10,8
Indiferentes	14,9	24,7	6,4	5,7
Ateos	3,9	4,2	—	1,1

Fuente (para 1982): José R. MONTERO, *op. cit.*, pág. 156; (para 1986): *Religión y Sociedad en la España de los 90*.

* En 1982 formaba coalición con el PDP.

Entre 1982 y 1986, y en el contexto general del descenso de religiosidad institucional, los votantes de los dos partidos más importantes han evolucionado de forma diferente en relación con la auto-identificación religiosa. Tanto el PSOE como AP han visto descender entre sus electores el porcentaje de católicos practicantes, pero mientras en AP el descenso de religiosidad se ha detenido aquí, en el PSOE el cambio registra además un aumento considerable de *indiferentes*, que pasan del 14,9 por 100 en 1982 al 24,7 por 100 en 1986.

2.5 La religiosidad española en el contexto europeo

Según los datos publicados por *Eurobarometer*, de diciembre de 1989, la posición de nuestro país en el contexto religioso europeo es algo más alta que el promedio de los doce países de la CE, figurando por debajo sólo de Portugal, Grecia e Irlanda, como puede verse en la *Tabla 2.16*.

Nota característica de la religiosidad española en el contexto europeo es la importancia numérica del grupo agnóstico + ateos, que llega a alcanzar una dimensión considerable, el 13 por 100, sólo superada por el 19 por 100 de Francia, mientras que sociedades influidas hace más largo tiempo por el proceso de secularización, como la alemana o danesa, figuran por debajo de la española a este respecto. Es probable que la auto-identificación como ateo o agnóstico se encuentre en relación con la vieja polémica del anticler-

icalismo, tan fuerte históricamente en España, Francia e Italia. El relativamente alto porcentaje de agnósticos + ateos en Holanda puede deberse a las grandes tensiones post-conciliares entre la jerarquía católica y los fieles.

La comparación de nuestra religiosidad con la de *Francia* ofrece puntos interesantes de contraste. Como ocurre en el catolicismo español, y probablemente por motivos similares —la revolución cultural de los setenta y el desconcierto inducido en algunos grupos por el Concilio Vaticano II—, en el país vecino se detecta también la *ausencia de una generación*, la de los 30-40 años de edad, que llegaba a la edad adulta en *Mayo del 68*. Fue una generación contestataria de las instituciones, Iglesia incluida, y de ella procede el estancamiento de las vocaciones sacerdotales, la crisis aguda de los movimientos de Acción Católica y el bajísimo nivel de práctica religiosa. El hecho sobresaliente es que los cristianos han pasado a ser minoría en Francia¹². En España se autoidentifican con el catolicismo, dejando entre paréntesis la frecuencia de la práctica religiosa, el 73 por 100 de la población (1989). En Francia, según un sondeo de CSA de 1987, sólo el 56 por 100 consideran que el hecho de considerarse católico es muy o bastante importante para ellos, y un 18 por 100 le niegan toda importancia¹³.

Es probable, sin embargo, que en Francia se esté llegando en los últimos años a una cierta estabilización en el descenso de religiosidad, como puso de relieve en 1986 un

¹² *Informations Catholiques Internationales*, 572, 15/3/1982.

¹³ *La Vie*, n. 2197, 7/10/1987.

TABLA 2.16

Religiosidad de los países de la Comunidad Europea

	B	DK	RFA	GR	E	F	IR	IT	LX	HL	P	RU	CE
Persona religiosa	62	48	63	85	68	50	72	82	62	48	86	58	65
Persona no religiosa	18	36	25	10	14	23	24	5	22	34	7	27	20
Agnóstico	4	1	1	2	6	5	0	7	1	3	1	6	4
Ateo	7	5	3	2	7	24	1	3	4	7	3	5	6
Ns/Nc	10	10	7	2	5	9	3	4	11	8	3	4	5
Total	101	100	99	101	100	101	100	101	100	100	100	100	100

Fuente: Eurobarometer 32 (diciembre 1989).

(B = Bélgica; DK = Dinamarca; RFA = República Federal de Alemania; E = España; F = Francia; IR = Irlanda; IT = Italia; LX = Luxemburgo; HL = Holanda; P = Portugal; RU = Reino Unido; CE = Comunidad Europea)

sondeo de SOFRES con ocasión de la visita del Papa. La proporción de matrimonios por la Iglesia es casi la misma en 1986 que en 1971, un 89 por 100; ha aumentado el número de bautizados hasta llegar a un espectacular 97 por 100, pero sigue disminuyendo la proporción de practicantes habituales a los diversos actos litúrgicos: 16 por 100 de practicantes regulares, 15 por 100 de eventuales, y un 50 por 100 con ocasión de bautizos, matrimonios y entierros¹¹.

La diferencia de 14 puntos entre España e Italia a favor de este país en el porcentaje de personas que se consideran religiosas puede quizá explicarse por la hipótesis, válida para Italia y aún no estudiada para España, de la *religión difusa* que caracterizaría a aquel país, según CIPRIANI¹², y que impregna profundamente a la sociedad italiana hasta el punto de influir incluso en sus oponentes más declarados, marxistas o laicos, a las fuerzas educativas, confesionales o públicas y a las instituciones y organizaciones de ocio y de bienestar social¹³. Es posible que las más recientes tendencias religiosas observadas en la juventud italiana estén contrarrestando o puedan contrarrestar en un futuro próximo la influencia de la religión difusa en Italia.

En efecto, según un trabajo de MILANESI sobre una muestra de 5.000 jóvenes de 18 a 25 años, el 65 por 100 de los jóvenes que pertenecen a grupos y asociaciones de diversa índole (políticos, culturales, religiosos, etcétera) no muestran interés por la religión, y fuera del ámbito asociativo el porcentaje se eleva al 85 por 100; en general, la religión es vivida no como una experiencia vital, sino cultural¹⁴.

Estos porcentajes de jóvenes italianos que se sitúan en la periferia de la religión son ya equiparables a los que se detectan en la juventud centroeuropea, más concretamente la alemana, más adelantada ya en el camino de la secularización. Las conclusiones del sondeo del instituto demoscópico Allensbach hablan de una ruptura profunda de los jó-

venes y la Iglesia: el 60 por 100 de los jóvenes encuestados considera que la religión es algo anacrónico, una reliquia que no brinda ayuda a la hora de enfrentarse con las tareas del futuro, y sólo un 10 por 100 manifestó que tener una fe firme es uno de los objetivos básicos de la vida¹⁵.

Más similar al caso español por la rapidez del cambio es la situación de la religiosidad en Holanda. En un detallado estudio sobre la secularización en los Estados Unidos, Holanda y Japón, SASAKI concluye que la tesis de la secularización, entendida, como lo hace GREELEY, como el declive de las emociones, creencias y actividades religiosas, producido por altos niveles de sofisticación religiosa en la gente común, se cumple plenamente para Holanda, parcialmente para Estados Unidos (sólo en las últimas generaciones) y no tiene apoyo estadístico en la sociedad japonesa¹⁶.

El proceso de secularización ha sido muy rápido en Holanda, como certifica con diversos datos el estudio de LECHNER de 1989¹⁷.

Entre 1960 y 1981 la asistencia a la iglesia ha disminuido desde dos tercios a un cuarto, la participación en organizaciones católicas ha declinado en un 25 por 100, en la cohorte de 18 a 24 años sólo el 9 por 100 pueden ser considerados católicos practicantes (1979), y, según el conocido estudio europeo de HARDING de 1986, el porcentaje más alto de europeos que no pertenecen a ninguna religión y que jamás van a la iglesia (el 50 por 100) se ubica en las cohortes más jóvenes de Holanda. Lo que presta mayor interés al caso del catolicismo holandés desde el punto de vista de la secularización que está experimentando nuestra sociedad es que en el sector católico holandés predominaba un fuerte monopolio de la Iglesia en esferas seculares, de forma similar a lo que sucedía en nuestro país.

La secularización radical se explica, en palabras de LECHNER, como producto de diversos procesos interconexos: una mezcla explosiva de innovación interna y de represión drástica, el impacto de la inclusión en una subcultura católica muy integrada e influida

¹¹ Ya, 1/10/86.

¹² Roberto CIPRIANI: *Religione e politica. Il caso italiano: la religione diffusa*, en *Studi di Sociologia* 21 (3): págs. 245-271).

¹³ Roberto CIPRIANI: *Diffused Religion and new Values in Italy*, en James A. BECKFORD, y Thomas LUCKMANN: *The changing face of Religion*, Londres, Sage, 1989, págs. 32-33.

¹⁴ *Vida Nueva*, 15/5/82.

¹⁵ *Tribuna Alemana*, 7/4/1982.

¹⁶ M. SASAKI y T. SUZUKI: «Changes in Religion's commitment in the United States, Holland and Japan», en *AJS*, 9/5/1987, pág. 1073.

¹⁷ Frank J. LECHNER: *Catholicism and social change in the Netherlands: a case of radical secularization*, 2812. junio 1989, pág. 139.

por la Iglesia, y la emancipación y la emergencia de un Estado del bienestar dominante, todo ello exacerbado por fallos en el liderazgo católico y por el proceso general de secularización ²¹.

2.6 *La religiosidad en las Comunidades Autónomas*

El estudio de la religiosidad regional ha sido emprendido con mucha mayor frecuencia por los sociólogos europeos que por sus colegas norteamericanos, más preocupados por la influencia del factor clase social, raza o minorías étnico-culturales en las actitudes y comportamientos religiosos. Lo que en principio debe interesar al investigador de las formas religiosas de una región es especialmente el impacto de las corrientes culturales históricas y de las influencias pro o antirreligiosas suscitadas a lo largo de la Historia por el establecimiento multiseccular de centros de espiritualidad y devoción, capaces de exportar sus «productos» religiosos a todas las zonas vecinas.

Esto nos hace comprender que haya sido Europa el lugar donde con más frecuencia han florecido los estudios sociorreligiosos a nivel regional. Nadie como G. LE BRAS ha señalado el carácter forzosamente histórico de este tipo de investigaciones. Los puntos clave de las indicaciones metodológicas de LE BRAS sobre la investigación sociorreligiosa de las regiones son las siguientes:

- El factor físico, ambiental, geográfico... en la región a estudiar.
- El nivel socioeconómico y las formas de producción de la región.
- Las tradiciones regionales de religiosidad, irreligiosidad, anticlericalismo, impiedad, herejía..., debidas sobre todo a influencias positivas o negativas de los grandes centros de espiritualidad, fenómenos heréticos o sectarios, etc.
- La influencia de la gran ciudad en torno a la cual se despliega la región a cuya influencia directa se encuentra expuesta.
- Las corrientes migratorias que desde la re-

gión convergen sobre las grandes ciudades, y que acaban influyendo en la religiosidad regional.

En España, los estudios sobre la religiosidad de las regiones (Comunidades Autónomas) han sido muy fragmentarios y metodológicamente inconexos, destacando, pues, los trabajos de Rogelio DUOCASTELLA, Jesús VÁZQUEZ y Francisco AZCONA. El Informe FOESSA de 1970, en una visión global, aunque forzosamente muy sucinta, y sobre el solo dato de la autoidentificación religiosa de las amas de casa, llegó a la siguiente descripción de las «tres Españas de religiosidad»:

- 1 *Religiosidad elevada*: toda la franja norte del país, con la excepción de Galicia costera, Asturias y Barcelona ciudad (tres núcleos fuertemente proletarios). El cumplimiento dominical declarado es desde 89 por 100 (País Vasco, con toda seguridad por la zona industrial de Bilbao) hasta el 99 por 100 de Navarra.
- 2 *Religiosidad media*: el centro, Asturias y Murcia. La tasa de cumplimiento dominical se halla prácticamente entre el 80 y 90 por 100.
- 3 *Religiosidad débil*: toda la franja sur, los «islotos» costeros de Galicia y Valencia y las dos metrópolis españolas. La tasa va

TABLA 2.17

Porcentaje de asistentes a misa por lo menos los domingos y festivos

Barcelona	57
Andalucía occidental y Extremadura	67
Valencia	70
Madrid	73
Andalucía oriental	77
Galicia costera	79
Asturias	81
Centro (sin Madrid)	82
Murcia	85
País Vasco	89
Castilla la Vieja	92
Baleares	92
Resto Cataluña	93
León	95
Aragón	96
Galicia interior	97
Navarra	99
Total	83

²¹ Frank J. LECHNER, *op. cit.*, pág. 144.

desde el 57 por 100 de Barcelona hasta el 77 por 100 de Andalucía oriental. Coincide con la «España de izquierdas» a lo largo de un siglo de historia²².

El *Informe de 1970* apoyaba esta descripción en los datos que aparecen reflejados en la *Tabla 2.17*.

Aun teniendo en cuenta que la autoidentificación como practicantes se refería sólo a amas de casa, el contraste con los datos de 1989 es revelador del cambio operado en el mapa religioso de nuestro país.

Con las reservas metodológicas señaladas, derivadas de la pequeñez de la muestra de algunas Comunidades Autónomas, cabe destacar en la *Tabla 2.18* los puntos siguientes,

TABLA 2.18

Autoidentificación religiosa en las Comunidades Autónomas

Autonomía	May buen católico	Católico practi- cante	Católico no practi- cante	Cató- lico no practi- cante	Indife- rente	Ateo	Otra religion
Andalucía	3,8	24,4	30,6	17,6	18,8	4,0	0,7
Aragón	3,3	19,0	19,0	19,8	23,1	5,8	0,8
Asturias	6,3	26,0	37,0	6,3	12,6	11,8	—
Baleares	7,4	29,6	25,9	16,7	16,7	3,7	—
Canarias	4,5	14,0	31,8	10,2	28,0	10,8	—
Cantabria	3,0	27,3	22,7	19,7	18,2	6,1	—
Cast-Man	5,4	26,4	23,5	17,1	15,5	3,9	1,2
Cast-León	4,0	40,0	32,9	9,1	12,3	1,1	—
Cataluña	1,3	14,1	19,9	29,6	25,9	6,4	2,3
Extremad	5,7	23,3	25,6	17,0	24,4	4,5	—
Galicia	2,7	34,2	29,2	11,9	18,3	3,4	—
Madrid	2,8	18,4	26,0	19,4	24,3	6,9	0,9
Murcia	5,0	28,3	25,8	24,2	15,8	1,7	—
Navarra	7,8	23,5	23,5	9,8	29,4	5,9	—
La Rioja	—	40,5	26,2	28,6	4,8	—	—
C. Valenc.	2,4	24,9	24,4	26,3	19,9	6,2	0,7
País Vasco	3,4	18,7	21,0	17,5	24,1	8,0	0,9
Total	3,4	23,9	25,9	19,4	20,7	5,4	0,8

Nota: Sólo en Madrid, Cataluña, Valencia, País Vasco, Andalucía y Castilla-León, las muestras de entrevistados son lo suficientemente grandes para garantizar la plena fiabilidad de los datos que en el resto de las Comunidades Autónomas tienen carácter puramente indicativo.

²² *Informe sociológico*. FOESSA, 1970, *op. cit.*, pág. 451.

referidos sobre todo a las Comunidades de grandes dimensiones:

1 No se perciben en el mapa religioso español líneas geográficas claramente delimitadoras de diferentes zonas de intensidad religiosa. Puede así afirmarse que se ha roto la línea que hasta hace poco tiempo separaba netamente un norte peninsular «cumplidor» de un «sur» menos cumplidor²³. La secularización parece haber avanzado más rápidamente en la España norteña que en la del sur, que aún conserva parte de su vieja religiosidad. Esta hipótesis explicaría, por ejemplo, que la religiosidad de Andalucía aparezca similar a la del País Vasco, la de Extremadura similar a la de Navarra, y la de Castilla-La Mancha superior a la de Cantabria.

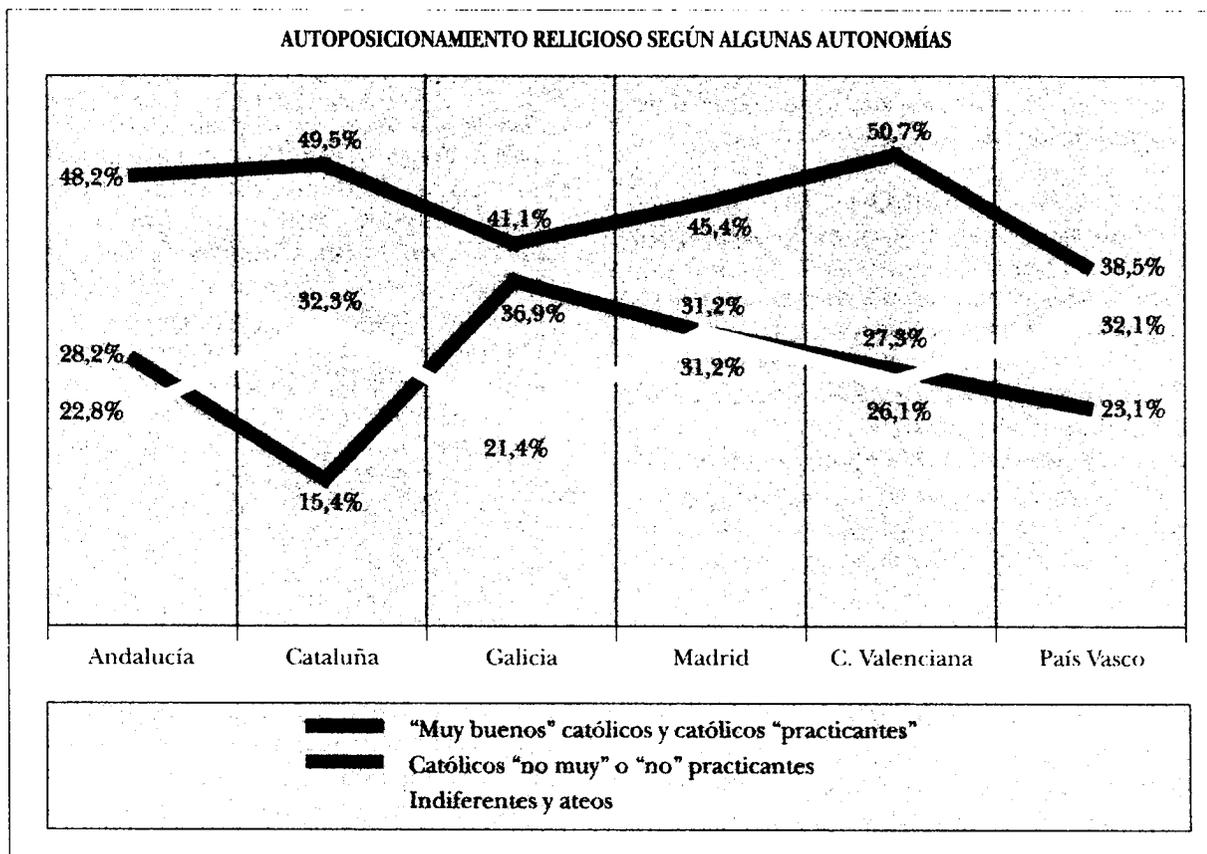
2 *Castilla-León*, el viejo «macizo de la raza», emerge como la Comunidad Autónoma de máxima religiosidad, por una doble medida: máximo porcentaje de católicos practicantes y mínimo de indiferentes y ateos. Abundan también en esta región los católicos *ocasionales*, los no muy practicantes. La religiosidad de Castilla-León, en especial la campesina, ha sido tachada de cosmovitalista, según la caracterización ya clásica de la escuela francesa, y de exaltar el sacrificio, el dolor y a Jesús como Cristo crucificado, pero faltan estudios empíricos sobre el tema²⁴.

3 Frente a Castilla-León, la Comunidad Autónoma que presenta los indicadores más débiles de religiosidad es *Cataluña*, con dos indiferentes/ateos por cada católico practicante, y una tercera parte de su población autoidentificada como católico no practicante o católico *nominal*. Dado el enorme peso secularizador en Barcelona capital, es muy posible que haya grandes diferencias con las zonas rurales e incluso con el resto de la Comunidad. La descripción que hacen de la misma Miguel BARBARA y sus colaboradores en el *IV Informe FOESSA* de 1983 (*op.*

²³ Francisco AZCONA: «La práctica religiosa ayer y hoy», en *Catolicismo en España. Análisis sociológico*, Instituto de Sociología Aplicada, Madrid 1985, págs. 54-55.

²⁴ Jesús PASCUAL ARRANZ: «Religión e Iglesia en Castilla-León», en *Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975-1983*, IV Informe FOESSA, Madrid, Euramérica, 1983, págs. 749-50.

AUTOPOSICIONAMIENTO RELIGIOSO SEGÚN ALGUNAS AUTONOMÍAS



Fuente: *Tabla 2.18*

cit., págs. 645-649) presentando el hecho religioso como consustancial con la catalanidad, no parece encontrar corroboración empírica en los datos estadísticos de nuestro estudio.

4 La categoría de *católico nominal* —el católico no practicante— abunda sobre todo en Cataluña y la Comunidad Valenciana, 30 y 26 por 100, respectivamente, frente al 19 por 100 de promedio. Hay indicios para sospechar que se trata de una «categoría-puente» a la de indiferente. De hecho, el 35 por 100 de los actuales indiferentes dejaron de practicar hace ya años y no se consideran católicos, y el 33 por 100 abandonaron la práctica religiosa en los últimos años, aunque aún se consideran católicos. Desde este supuesto se pueden prever, para los próximos años, tasas más altas de indiferencia religiosa en Valencia, Cataluña, Aragón y Madrid, especialmente.

5 *Andalucía* presenta unos indicadores de religiosidad ligeramente inferiores a los indicadores promedios, con un porcentaje

algo mayor de no practicantes, indiferentes y ateos, pero sin que parezcan justificadas las estimaciones habituales sobre la baja religiosidad andaluza²⁵. *Jóvenes españoles 89*, el informe de la Fundación Santa María sobre la Juventud española, puso también de relieve la relativamente alta religiosidad de los jóvenes andaluces en relación con los del resto del país²⁶.

6 El *País Vasco* sorprende, sobre todo, por su elevado porcentaje de indiferentes y ateos, similares a los de Cataluña, aunque son más altos los números relativos a los católicos practicantes y mucho más bajos los referentes a los católicos nomi-

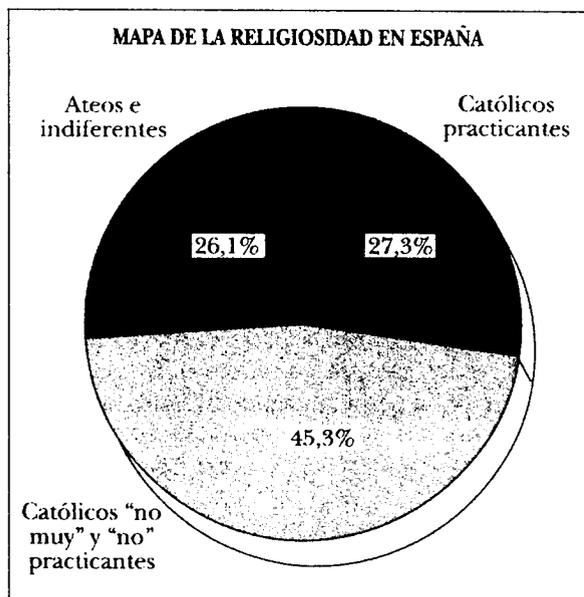
²⁵ Cfr a este respecto las declaraciones de Miguel OLIVAR ROMÁN, rector del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, con motivo de la semana sobre «La evangelización en Andalucía, hoy», en las que se afirma que Andalucía presenta uno de los índices más bajos de práctica religiosa externa en relación con el resto del país (*Vida Nueva*, 1492, 31/8/85).

²⁶ *Jóvenes españoles 89*, Ediciones SM, Madrid, 1989, pág. 301.

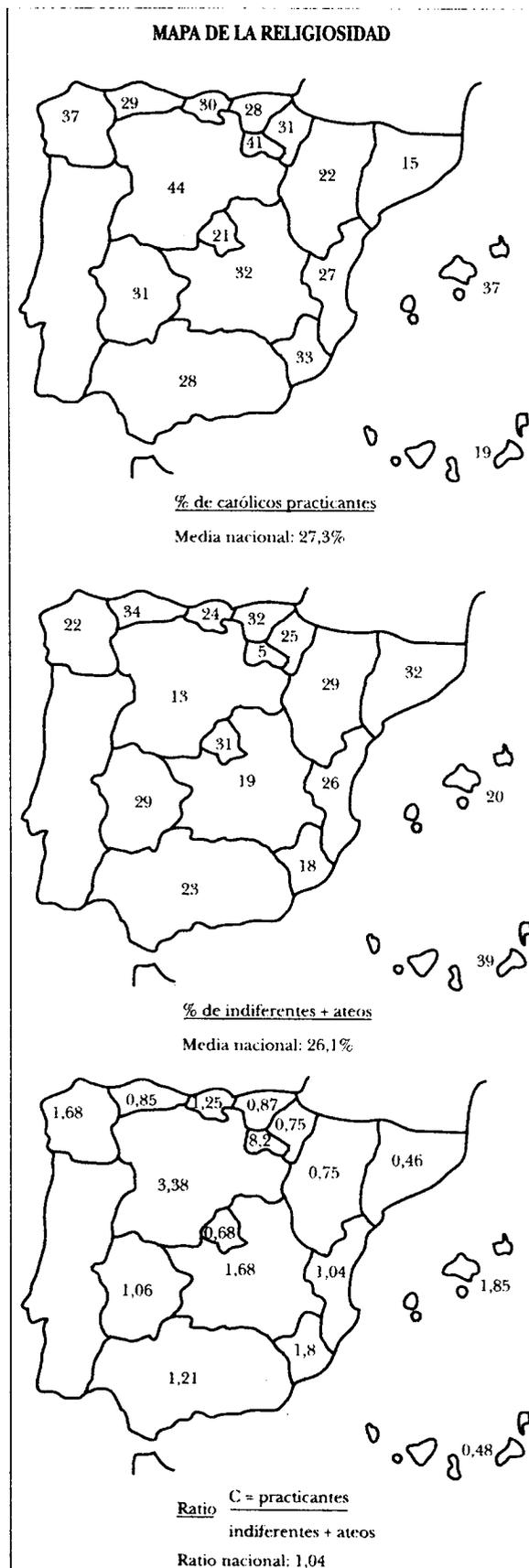
nales, los no practicantes. El 32 por 100 de indiferentes+ateos contradice la afirmación de PÉREZ-ARGOTE de que «la mayoría de los vascos (el 80 por 100) se definen como «católicos», aunque es posible que esta idea sea debida a la inadecuada tipología utilizada por el estudio del CIS, en la que las categorías no son excluyentes entre sí²⁷.

- 7 Madrid sigue a Cataluña en sus pautas secularizadas, aunque presenta porcentajes más altos de católicos *ocasionales* —los no muy practicantes—, y bastante menores de católicos *nominales* —los no practicantes.
- 8 La Comunidad Valenciana se sitúa en la zona del promedio nacional, con una excepción: el porcentaje de católicos *nominales*, punto en el que se aproxima a Cataluña. En los mapas adjuntos se visualizan tres aspectos de la religiosidad de las Comunidades Autónomas, permitiendo el tercero una rápida estimación de la religiosidad global de cada una, siempre utilizando un cívico indicador: la auto-identificación religiosa.

²⁷ *Los lugares sociales de la religión: la secularización de la vida en el País Vasco*, CIS, Estudios y Encuestas 20, Madrid, marzo 1990, pág. 38.



Fuente: Cfr *Mapa de la religiosidad* (Oesa)



Fuente: Cfr *Tabla 2.18*

TABLA 2.23

Actitudes frente a la religión verdadera según la autoidentificación religiosa

ACTITUDES	Total	Católico					Ateo	Otra religión
		Buen católico	Católico practicante	no muy practicante	Católico no practicante	Indiferente		
1 Debe haber una religión únicamente verdadera, pero es difícil decir cuál es	9,8	7,6	6,4	9,6	12,1	11,7	10,3	16,1
2 Sólo hay verdades y principios fundamentales que se pueden encontrar en todas las grandes religiones	28,0	3,3	11,5	28,4	41,0	38,5	29,0	36,1
3 No hay ninguna religión única y verdadera	17,2	3,7	4,2	10,0	18,7	36,1	42,9	9,8
4 La religión verdadera es la cristiana	16,7	25,9	28,7	22,3	11,5	2,2	2,3	28,0
5 La religión verdadera es la católica	24,3	57,6	46,7	27,6	14,2	5,3	0,5	—
6 Otras respuestas	2,6	1,9	1,4	1,0	1,1	4,8	12,4	6,3
	(4022)	(138)	(963)	(1043)	(781)	(831)	(216)	(32)

en importancia la alternativa *católica*, que se puede considerar prolongada por la actitud *cristiana*, favorecida por los creyentes en otra religión. Destaca también la actitud «no hay ninguna religión única y verdadera», con muy pocos partidarios entre los «muy buenos católicos» y los «católicos practicantes», y muchos entre los «indiferentes y ateos», que expresan con esta fórmula su postura personal ante el hecho religioso.

Es posible con estos datos una breve caracterización de cada uno de los tipos de religiosidad:

- Los *muy buenos católicos* se caracterizan por una *ortodoxia firme*²⁸, abierta al valor de lo cristiano sin adjetivos, pero cerrada a las aportaciones de otras religiones. Llama la atención el porcentaje de dubitativos que confiesan su dificultad para pronunciarse ante la única y verdadera religión.
- Los *católicos practicantes* presentan una *ortodoxia más abierta* al fenómeno del resto de las otras religiones, tanto cristianas como no cristianas, y son los menos dubitativos ante el problema de la única religión verdadera.
- Se percibe una neta diferencia entre los *católicos ocasionales* —los «no muy practicantes»— y los *católicos nominales* —los no practicantes—. Los primeros, aunque pro-

fesan un notable relativismo, insisten en el valor de lo cristiano/católico. Los segundos son predominantemente relativistas, sin abandonar por ello las alternativas cristiana/católica, colocadas casi a la par, y presentan un porcentaje significativo de «dubitativos» (alternativa 1).

- Los *indiferentes* se caracterizan por un fuerte relativismo, hasta el punto de que las alternativas de esta índole, la 2 y 3, representan el 75 por 100 de este grupo; la cristiana/católica presenta escasa relevancia, y es superada por el porcentaje de los «dubitativos» (alternativa 1).
- Los *ateos* optan decididamente, como ya se anotó, por la alternativa negativista: «No hay ninguna religión única y verdadera», que, junto con el relativismo (alternativa 2), parece expresar el contenido de esta opción «religiosa». Su rechazo de lo católico es total. Son «ateos católicos».
- Los *creyentes en otra religión* se caracterizan por tres rasgos dominantes y un rechazo total: profesan el relativismo (alternativa 2), se adhieren al valor de lo cristiano y manifiestan un nivel relativamente alto de dudas sobre la religión verdadera (alternativa 1). Por otra parte, rechazan totalmente la alternativa católica.

Una rápida descripción sintetizadora de ciertos rasgos ético-religiosos de estos tipos de religiosidad puede ayudar a completar la descripción de los siete perfiles. Se han elegido cuatro grandes áreas, seleccionando en cada una los *items* o criterios más sobresa-

²⁸ Se emplea aquí el término «ortodoxia» en su acepción vulgar: defensa de la tesis tradicional en el Catolicismo de que la única religión verdadera es la representada por la Iglesia católica.

TABLA 2.24

Rasgos ético-religiosos caracterizadores de los siete tipos de religiosidad

	1	2	3	4	5	6	7	8
	(%)	(%)				(%)	(%)	(%)
Muy buen católico ...	89	57	0,64	1,11	1,18	57,6	77	77
Católico practicante ..	90	46	0,61	1,15	1,15	46,7	83	82
Católico no muy pract.	85	32	0,57	1,30	1,52	27,6	67	69
Católico no practic...	80	23	0,54	1,43	1,79	14,2	49	57
Indiferente	76	22	0,50	1,59	1,96	5,3	37	43
Ateo	74	20	0,49	1,78	2,28	0,5	22	28
Creyente otra religión	91	50	0,65	1,19	1,53	—	50	55
Total	83	32	0,55	1,37	1,63	24,3	59	62

1 Lo hecho en la vida tiene sentido; 2 Hay áreas directrices absolutas sobre el bien y el mal; 3 Índice de deseabilidad social; 4 y 5 Índices de justificación ** de adulterio (4) y aborto (5); 6 Creer que la religión verdadera es la católica; 7 y 8 Creer que la Iglesia apoya el valor de libertad (?) y justicia social (8)

* El índice de «deseabilidad social» mide, siguiendo una idea de CHRISTIE y de otros, el grado en que un individuo se ajusta al *ethos* social e integrador de una sociedad (valor máximo de 1 y mínimo de 0). ** Valores de 1 (mínimo) a 3 (máximo).

hientes: el área existencial, el área ética, el área religiosa y el área eclesial. (Los resultados pueden verse en la *Tabla 2.24*.)

2.7.3 Razones de la postura religiosa personal

Entre los que se han autoidentificado como personas religiosas, es decir, excluyendo a los indiferentes y ateos, las razones de la religiosidad personal son muy variadas, desde el enriquecimiento vital que aporta la religión a las razones culturales y sociales, sin olvidar la «gracia de Dios», de gran relevancia para los católicos practicantes. Apenas cuentan las razones intelectuales. (Véanse los datos estadísticos en la *Tabla 2.25*.)

La importancia atribuida a la gracia de Dios como razón de la religiosidad personal disminuye con la aminoración de la identificación religiosa, y cuenta ya muy poco entre los *católicos nominales*, los no practicantes. Éstos destacan por el elevado porcentaje de *Ns/Nc*, un 37 por 100, lo que en principio sugiere una adhesión algo vacía a la «etiqueta católica». Tampoco juega en su religiosidad el factor de enriquecimiento vital —«sin la religión, la vida sería más pobre, vulgar y

sin sentido»—, lo que fortalece la sospecha ya indicada en páginas anteriores de que es ésta una «categoría-puente», fácilmente derivable hacia posturas de indiferentismo religioso.

La razón fundamental alegada por este tipo de católicos es la *cultural*, muy frágil si se tiene en cuenta el proceso de secularización a que se encuentran sometidas las instituciones culturales y pautas sociales del mundo occidental, sobre todo el europeo.

En el extremo opuesto de esta tipología, reducida a los creyentes, se sitúan los *muy buenos católicos*, que conceden gran importancia a la gracia de Dios como razón de su religiosidad, pero en menor grado que los «católicos practicantes». Sin embargo, la característica peculiar de este grupo es el énfasis que ponen en la función moralizadora de la religión, y el escaso relieve de la función social positiva de la misma. Este contraste sugiere que un rasgo central del perfil de los «muy buenos católicos» es el *individualismo religioso*.

Los *católicos ocasionales*, los no muy practicantes, atribuyen también una notoria importancia a la razón cultural, lo que encaja perfectamente con este tipo de religiosidad que suele traducirse, en el plano ritual, en la asistencia a actividades religiosas con fuertes connotaciones sociales: bautizos, matrimonios, funerales, etc.

Los *católicos practicantes* presentan un cuadro equilibrado de razones, con una mínima

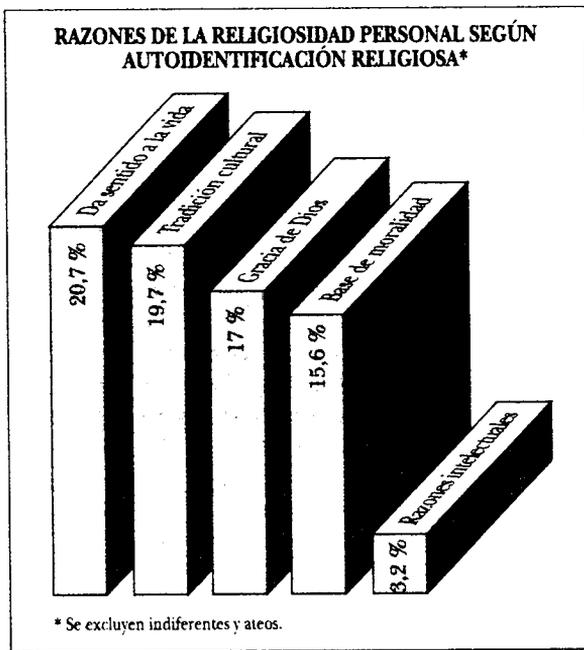
TABLA 2.25

Razones de la religiosidad personal según autoidentificación religiosa*

RAZONES	Total	Buen católico	Católico practicante	Católico no muy practicante	Católico no practicante	Otra religión
1	3,2	5,0	1,6	3,5	4,6	—
2	15,6	22,4	18,1	18,3	7,8	11,5
3	7,4	1,9	5,8	9,5	7,4	13,0
4	17,0	34,4	27,2	13,2	8,1	24,5
5	19,7	10,7	14,1	26,3	19,9	10,0
6	20,7	25,8	30,1	20,1	9,0	19,4
7	4,2	0,5	2,3	4,7	6,4	8,8
8	12,9	3,0	2,6	5,4	37,3	15,9

* Base: 2867 (excluidos indiferentes y ateos)

1 Razones intelectuales; 2 La religión aporta principios básicos de moral elevada; 3 Consecuencias sociales positivas de la religión; 4 La gracia de Dios; 5 La religión es parte importante de nuestra cultura y civilización; 6 Sin la religión, la vida sería más pobre, vulgar y sin sentido; 7 Otras razones; y 8 *Ns/Nc*



Fuente: *Tabla 2.25*

importancia atribuida a las razones intelectuales, al igual que sucede entre los *creyentes en otra religión*.

¿Por qué se abandona la categoría de católico practicante y se ingresa en la de católico ocasional o nominal? El estudio detallado de este problema se hará en el capítulo «Práctica religiosa y devoción popular», pero como remate de lo tratado en este apartado puede ser útil la *Tabla 2.26*.

TABLA 2.26

Razones por las que han dejado de ir a misa los practicantes ocasionales y los no practicantes

RAZONES	Católico no muy practicante	Católico no practicante
1 Falta de interés en la religión	29,1	37,9
2 Circunstanc. que dificultan la prác. relig.	51,4	33,3
3 Escepticismo y desconfianza en la Iglesia	18,2	20,5
4 Falta de fe	6,6	10,9
5 Desacuerdo con la Iglesia en lo social-político	7,2	6,9
6 Desacuerdo con la Iglesia en lo moral	6,6	7,5
	(592)	(523)

Destacan dos razones fundamentales: la falta de interés religioso y las circunstancias personales. No parece que uno de los motivos más frecuentemente alegados por los estudiosos del fenómeno religioso en nuestro país —el desacuerdo con la Iglesia en cuestiones morales— sea determinante.

El sondeo francés CSA para la revista *La Vie* (7 de octubre de 1987, pág. 21) coincide plenamente con este hallazgo. Las dos razones más citadas para el abandono de la práctica religiosa regular fueron las «condiciones personales de la vida» y la pérdida de interés por la religión.

2.7.4 *Católicos nominales, indiferentes y ateos*

Este apartado se detiene especialmente en las razones y procesos de estas posturas ante el hecho religioso. La *Tabla 2.27* da cuenta del momento y de las razones en que católicos no practicantes, indiferentes y ateos abandonaron la práctica religiosa y se instalaron en su actual postura religiosa.

La lectura de dicha *Tabla* tiene dos tiempos. El primero se refiere al momento biográfico del abandono de la práctica; el segundo, a la razón o razones:

1 El momento biográfico del abandono es muy diferente según los tres tipos. El abandono religioso del católico *nominal* es, predominantemente, un proceso largo e insensible, no percibido claramente por el propio interesado; sólo un 13 por 100 consideran que no se trata de abandono, sino de una postura vital desde siempre. El *indiferente* fecha casi por igual su actitud en la infancia —o sea desde siempre—, su adolescencia y el curso general e indeterminado de su vida. El *ateo* es mucho más tajante: casi la mitad se declaran ateos desde siempre, y algo más de una cuarta parte desde la adolescencia, por razones intelectuales.

2 Las razones asignadas a este complejo de actitudes son, por orden de mayor a menor frecuencia, la familia, las dificultades intelectuales, la política de la Iglesia, los problemas relacionados con la sexualidad y el matrimonio, y el comportamiento de religiosos conocidos. El resto atribuyen su actitud a la «erosión del tiempo», razón en la que

TABLA 2.27

Circunstancias y razones del abandono de la práctica religiosa

	Católico no practc.	Indife-rente	Ateo
Incluso de niño no fui practicante salvo si me obligaban, como en el colegio, en la familia	13,4	25,2	41,1
Cuando era adolescente, en el curso de mis estudios empecé a dudar de mis creencias religiosas por razones intelectuales	12,4	25,9	28,7
Cuando era adolescente, empecé a dudar porque las exigencias sobre la conducta sexual que planteaba la Iglesia me parecieron inaceptables ..	4,6	5,3	5,4
Fui abandonando porque, al casarme, las normas de la Iglesia en lo referente al control de natalidad me parecieron inaceptables (incumplibles)	2,7	2,2	0,5
Fui abandonando porque, al casarme, las normas de la Iglesia en lo referente al divorcio me parecieron inaceptables (incumplibles)	0,8	0,6	—
Fui abandonando al darme cuenta y ser más consciente del papel jugado por la Iglesia en la sociedad española	6,3	5,9	4,7
Fui abandonando la religión al entrar en una crisis provocada por la conducta de los religiosos con los que tuve que conectar	3,3	2,1	1,9
Fui abandonando al ver la actuación de «curas progresistas» más interesados en la política que en la religión y de tanto cura separado «de hecho» de la Iglesia	2,1	2,3	1,8
Fui abandonando poco a poco, en realidad casi «sin darme cuenta»	44,8	27,4	14,1
Ns/Nc	10,1	3,4	2,9

pueden entremezclarse razones intelectuales o de otro tipo. (Véase la *Tabla 2.28.*)

La familia aparece como el factor crucial en el desarrollo religioso del individuo, como

TABLA 2.28

Razones de la postura religiosa

ORDEN DE RAZONES	Total	Católico no practc.	Indife-rente	Ateo
1.ª Familia	22,0	13,4	22,2	41,1
2.ª Intelectuales	20,5	12,4	25,9	28,7
3.ª Política de la Iglesia	8,1	8,4	8,2	6,5
4.ª Sexo/matrimonio	7,8	8,1	7,9	5,9
5.ª Cnsis por ejemplos de religiosos	2,6	3,3	2,1	1,9

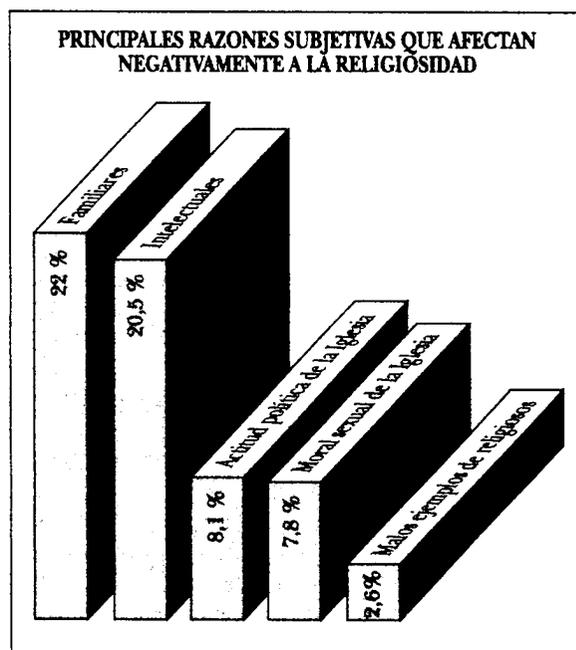
Fuente: *Tabla 2.27*

ha puesto de relieve la investigación de HUNGSBERGER y BROWN, que han destacado como factores primordiales en la predicción de la apostasía, la orientación intelectual de los individuos —espíritu crítico, afición a la polémica religiosa, autoconsideración de intelectual...— y la falta de énfasis familiar en los aspectos y prácticas religiosas²⁹.

La contribución de José J. TOHARIA en el *Informe sociológico sobre la Juventud española 1960-1982*³⁰ destaca también la importancia

²⁹ B. HUNGSBERGER y L. B. BROWN: «Religious socialization, apostasy, and the impact of family background», en *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1984, 23 (3), págs. 247-51.

³⁰ Fundación Santa María-Ediciones SM, Madrid 1984, págs. 134-135.



Fuente: *Tabla 2.28*

TABLA 2.29**Tipo de religiosidad familiar de los católicos nominales, indiferentes y ateos**

TIPO DE RELIGIOSIDAD FAMILIAR	Total	Católico no practicante	Indiferente	Ateo
Familia no religiosa	5,5	1,6	6,2	17,2
Familia no practicante y educación religiosa...	35,4	31,2	38,8	37,5
Familia de religiosidad convencional, y educación y práctica familiar religiosa	32,7	36,6	31,2	23,9
Familia de católicos practicantes y educación y práctica religiosa	8,9	10,2	8,3	6,8
Madre practicante y padre poco practicante	9,2	9,5	9,3	7,8
Familia muy religiosa..	1,4	1,5	1,2	1,9

crucial de los padres en la autodefinición religiosa de los jóvenes.

Dos datos de nuestro estudio, entre otros, se orientan a estas mismas conclusiones. El primero se refiere a la relación entre el nivel de estudios y el momento biográfico en que se abandonó la práctica religiosa. Las razones intelectuales del abandono son poco frecuentes entre los poseedores de estudios primarios y secundarios del primer ciclo (en torno a un 13 por 100 del total de abandonos en estos niveles educativos), y alcanza el 22 por 100 en los niveles superiores.

El segundo dato se refiere al tipo de familia de procedencia de los católicos nominales, indiferentes y ateos. Predomina la fa-

milia no practicante y la familia de religiosidad convencional, aunque la familia «no religiosa» tiene una importancia considerable en el caso de los ateos.

Una última consideración sobre la diferencia básica entre católicos nominales, indiferentes y ateos, es que cerca de la mitad de los primeros se siguen autoidentificando como católicos. Los indiferentes se distribuyen casi por igual en tres grupos: católicos no practicantes, ex creyentes y persona no religiosa desde siempre. Los ateos se declaran mayoritariamente personas no religiosas desde siempre, y sólo un tercio admite una religiosidad anterior, ya lejana.

TABLA 2.30**Antigüedad de la actitud de indiferencia, agnosticismo o ateísmo**

% de opiniones sobre la antigüedad de la actitud no religiosa	Total	Católico no practicante	Indiferente	Ateo
Antes era católico practicante, pero he dejado de practicar en los últimos años, aunque me sigo considerando católico	47,9	74,4	33,0	9,1
He practicado la religión durante mucho tiempo pero hace ya años que he abandonado toda práctica religiosa, y no me considero creyente	23,7	9,6	35,0	31,3
Nunca me he sentido religioso ni he sido creyente	22,6	6,4	28,8	57,5

Base 1828 (los que se han autocalificado como católicos no practicantes, indiferentes y ateos).